



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

RELACIONES DE PODER EN LA IGLESIA CATÓLICA.

EL GRUPO JUVENIL DEL ALTILLO.

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA.

Presenta:

JUAN PABLO QUIÑONES PEÑA

Asesora:

C. S. H.

DRA. MARIA DEL ROCIO ROSALES ORTEGA

México, D.F.

Julio 2005



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

RELACIONES DE PODER EN LA IGLESIA CATÓLICA.

EL GRUPO JUVENIL DEL ALTILLO.

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA.

Presenta:

JUAN PABLO QUIÑONES PEÑA

Asesora:

DRA. MARIA DEL ROCIO ROSALES ORTEGA

México, D.F.

Julio 2005

A MI ASESORA:

Por su paciencia, acompañamiento, consejos,
recomendaciones y trato muy humano durante este proyecto.

A MI FAMILIA:

Por su presencia constante y el ánimo que me transmitieron
para terminar este proyecto.

A MIS AMIGOS DEL ALTILLO:

Gracias porque sin ustedes este proyecto nunca se hubiera
podido llevar a cabo.

A ESA FUERZA QUE CADA UNO LLEVAMOS DENTRO:

Por que me ha permitido buscar vivir en armonía conmigo y
con las personas que me rodean.

Relaciones de poder en la Iglesia católica. El grupo juvenil del Altillo.

Índice.

Introducción.....	4
Capítulo 1. Un acercamiento al ejercicio del poder en la iglesia católica mexicana.6	
1.1. Religión, Iglesia y Poder.	7
1.2. Breve semblanza histórica (1910 a 1982).....	15
Capítulo 2. El Apostolado de la Cruz desde la teoría de las organizaciones.	47
2.1. El cambio.....	53
2.2. Las personas.....	53
2.3. Las metas.....	60
2.4. La burocracia.....	62
2.5. El conflicto	62
2.6. La estructura	64
2.7. Toma de decisiones	68
2.8. Poder.....	71
Capitulo 3. Un ejemplo de estructura de poder. El grupo juvenil del Altillo.	76
3.1. La juventud en la historia.....	77
3.2. El Grupo juvenil del Altillo.....	82
Conclusiones.....	95
Bibliografía.	96
Anexo I.	98
Anexo II.	99
Anexo III.	100

Introducción.

Este trabajo pretende estudiar la relación que existe entre el discurso de igualdad y la práctica dentro del grupo juvenil de San José del Altillo, para ello se hará una revisión de un tema que nunca pasara de moda, el poder, el cual atraviesa todas las relaciones sociales y todas las organizaciones con las que convivimos diariamente, en este sentido para profundizar este tema se estudiarán las estructuras organizativas del grupo juvenil mencionado.

El grupo juvenil e San José del Altillo pertenece a la iglesia católica, la cual por herencia ha generadora polémicas de corte moral, en las cuales no entrare, sin embargo para este estudio resulta relevante estudiar esta institución como una organización con una estructura propia, en la cual es evidente el ejercicio del poder. Escogí para este trabajo hacer un estudio sobre un grupo juvenil católico, y para ello presentaré una breve semblanza de México entre los años de 1910 y 1982, en la cual aparecen algunos actores significativos y algunos conflictos que han marcado la historia del país en cuanto a la relación Iglesia Católica – Estado Mexicano. En el segundo capítulo se presentarán los elementos básicos de la teoría de las organizaciones, por medio de los cuales se realiza el análisis del grupo juvenil del Altillo. En esta organización se analiza la forma cómo los jóvenes se integran a las estructuras de la iglesia, las dificultades y contradicciones que viven los tomadores de decisiones, entre su discurso y la vida cotidiana, además de revisar cómo las estructuras de poder forman parte de la iglesia y estas ayudan a mantener la estructura de la institución. En el tercer capítulo se presentará la percepción que tienen algunos jóvenes sobre su grupo retomando elementos de los dos capítulos anteriores. Para acercarnos a la percepción que tienen los jóvenes sobre su organización y el modo en que se toman las decisiones, se creyó conveniente aplicar ocho entrevistas con los siguientes temas: referencia al grupo, relaciones formales e informales en el grupo, organización del grupo y la percepción de los entrevistados sobre el rol social que debe cumplir la iglesia.

En primera instancia se organizaron cuatro entrevistas a personas que tuvieran tendrán más de tres años de participar en el grupo, además de estar llevando a cabo, en el momento de la entrevista, algún cargo o servicio dentro del grupo, o para el grupo. Quienes reunieron estas características fueron:

El coordinador del “equipo coordinador de la Pastoral Juvenil”. El cual tiene que estar en contacto con todos los demás coordinadores y con los asesores, además lleva relación con los adultos del apostolado del lugar y tiene a su cargo las reuniones del consejo en las cuales se realizan acuerdos para todo el conjunto de grupos para jóvenes que tiene el Attillo.

El coordinador del equipo de formadores de juvenil. Porque es quien tiene a su cargo a todos lo jóvenes que acompañan directamente a los jóvenes. Pero debido a causas ajenas a este estudio no se pudo conseguir su colaboración, y por lo tanto se entrevisto al subcoordinador de dicho equipo.

Dos miembros del equipo de asesores, uno religioso y otro laico. Ellos son adultos, encargados de acompañar a los jóvenes que coordinan a los diferentes grupos. Escogí un hombre y una mujer, dentro de este equipo se encuentran incluidos religiosos Misioneros del Espíritu Santo (quienes son dueños del lugar donde se ubica el grupo) y ex miembros del grupo juvenil, por lo que desde mi punto de vista es relevante conocer la percepción de alguien que fue parte del grupo y ahora realiza un trabajo como adulto dentro del mismo.

Otros grupo de entrevistados fueron cuatro jóvenes con poco tiempo en el grupo. Para ello escogimos a un hombre y una mujer de la primera etapa y a un hombre y una mujer de la segunda etapa. Las etapas dentro del grupo se llevan por año y dentro de ellas se va aleccionando a los jóvenes sobre los usos y costumbres del grupo. Por lo tanto, dichos jóvenes no tenían en el momento de la entrevista más de dos años en el grupo.

Capítulo 1. Un acercamiento al ejercicio del poder en la iglesia católica mexicana.

1.1. Religión, Iglesia y Poder.

En este trabajo se hará constante referencia a la Iglesia Católica Mexicana y a las estructuras de poder que en ella se encuentran. Por lo tanto el primer concepto al que nos referiremos es el de: **“la religión”**, la cual ha acompañado a la humanidad desde sus inicios, en su búsqueda de trascendencia y en su deseo de explicar cosas que van más allá de la razón humana.

Desde la sociología es un tema que se ha venido tratando a lo largo de los años, el cual ha sido tratado por varios sociólogos, uno de ellos fue E. Durkheim quien la definió como “un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas, interdictas, creencias a todos aquéllos que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todo aquéllos que adhieren a ellas” (sic.) (Durkheim, 2000:49).

En esta definición, Durkheim nos habla de la colectividad, la cual nos permite hablar de interrelaciones vinculadas a una ideología y prácticas propias. Dichos elementos son generadores de cohesión social y producen sentido de pertenencia en algunos de sus miembros.

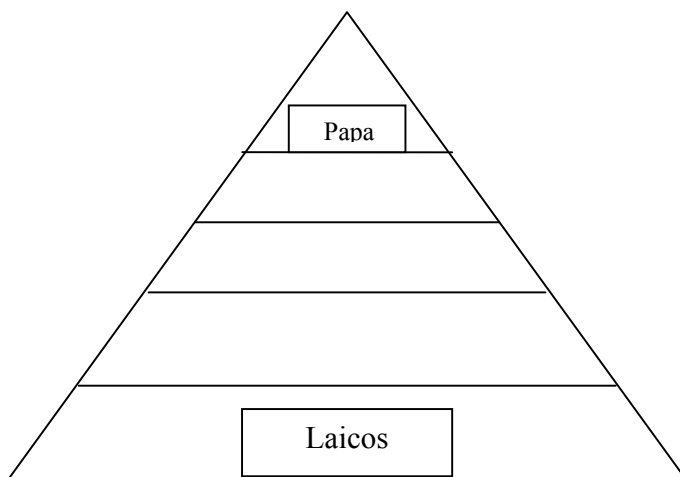
El “Mesías”, es un término importante en las religiones, porque se vuelve objeto de la esperanza de redención, la cual se convirtió del dolor de una persona, en el dolor de un pueblo; la imagen del Mesías se constituyó como salvador, y así quien recurre a él tendrá la garantía de ser salvado.

Otro rasgo indudable de las religiones es que algunos de sus profetas y sacerdotes se han valido del resentimiento de las masas, y de la presión social, la cual pueden ejercer en sus diferentes niveles de relación de manera intencionada o no, para su beneficio propio.

La iglesia se ha manifestado como depositaria de la gracia¹ institucionalizada, e intenta ordenar la religiosidad de las masas dando valores a lo sagrado, monopolizando así el uso del poder.

La iglesia, por sus propios intereses, busca ser democrática, en el sentido de hacer posible su acceso general a los valores sagrados. Esto significa que la iglesia promueve una universalización de sus valores y la búsqueda de la idoneidad ética de quienes se ponen bajo su autoridad institucional.

Según Weber el depositario del poder es llamado funcionario, y dicho personaje puede ejercer el poder de mando mientras sea el administrador de la institución, nunca a nombre propio. Dentro de la iglesia católica existe una jerarquización, la cual produce relaciones diferenciadas, de hecho podríamos ejemplificarlas con la forma de una pirámide seccionada, donde en la parte superior encontramos al Papa en Roma y hacia abajo van apareciendo los Cardenales, Presbíteros y así sucesivamente hasta llegar a los laicos.



El área de jurisdicción de los funcionarios, es el territorio donde las órdenes se imparten y en consecuencia se llevan a cabo. Con respecto a esto el cristianismo empezó como una doctrina que durante sus períodos expansivos se caracterizó por estar en zonas urbanas y por compenetrarse en las culturas a las que llegaba.

¹ Es un don que Dios le concede a sus fieles, el cual les hace a ellos permanecer cerca de El.

Creo que sería muy interesante realizar una clasificación de los diferentes modos de adhesión que se pueden tener al interior de la iglesia, y dentro de este estudio nos acercaremos al que ejerce un movimiento católico llamado: Apostolado de la Cruz.

La definición que nos propone el diccionario de sociología sobre la religión, menciona lo siguiente: es una “institución social creada en torno a la idea de uno o varios seres sobrenaturales y de su relación con los seres humanos. En toda cultura esta idea se formaliza y adquiere una configuración social”. (Pratt; 2001:254). Como podemos ver en la definición se presenta el elemento colectivo, el cual se cristaliza en la institución, la cual tienen como peculiaridad hablar de lo sobrenatural.

Cuando en una religión se habla de seres extraordinarios nos referiremos al carisma, entendido como una cualidad personal que sale de lo común. De este modo la autoridad carismática alude a un poder que está sobre los hombres. Este poder no está esquematizado, sino que funciona con respecto a revelaciones e inspiraciones.

Como este estudio trata de ver la relación social que tiene y produce la iglesia decidimos remitirnos al diccionario de sociología, para poder acercarnos al término desde la disciplina que nos interesa, y encontramos que: es una “institución que, mediante actos simbólicos y prescripciones éticas, o sólo estas, se propone mantener constantemente a sus miembros en la convicción de la necesidad de la religión y de su promesa –particularmente, en la iglesia cristiana, la de la redención mediante la gracia y la salvación- que administra también la vida religiosa de la comunidad y distribuye medios de salud y consuelo” (Pratt, 2001:147). La definición nos presenta como ejes importantes a los actos, así como ya lo habíamos señalado, y las prescripciones éticas, por medio de las cuales se producen lenguajes comunes, que permiten la afiliación de las personas y el mantenimiento de su participación.

Como “la iglesia” es la institución que socializa a la religión, nos parece relevante poder presentar las características principales de la iglesia:

- ❑ Su ética; dentro de la cual se manifiestan y sustentan valores y objetivos.
- ❑ Sus creencias; donde se encuentran incluidos dogmas (los cuales son verdades incuestionables que tiene cada religión) y doctrinas (que son las diversas formas de difundir la enseñanza de la religión).
- ❑ El aspecto comunitario; el cual permite ver cómo se mantiene la organización interna, al mostrar las funciones que realizan los miembros. En este aspecto también entraría la división territorial que maneje cada credo.
- ❑ Las prácticas; donde podemos observar el grado de convocatoria y adhesión que se tiene cualquier religión. Además se pueden observar los modos en los que se generan los vínculos y los tipos de expresión, a través de ritos, los cuales con el tiempo pueden sufrir modificaciones. Las prácticas tienen un lenguaje propio y una organización que permite la participación de los creyentes de manera ordenada.

La mirada del estudio estará enfocada en la Iglesia Católica, la cual se caracteriza por tres sustantivos: Católica, Apostólica y Romana. Cuando se hace referencia a lo Católico nos habla de una creencia Cristocéntrica, lo cual implica poner a Jesús de Nazaret al centro de la doctrina; cuando se hace referencia a lo Apostólico, se pretende resaltar la encomienda que tienen todos sus adeptos para difundir su doctrina; y el ser Romana implica que su centro de toma de decisiones está en el Vaticano y su representante es el Papa; el cual ejerce dos roles, uno es de jefe de Estado y el otro es de encargado de la iglesia católica. Para dichas labores es ayudado por: “La Curia Romana”. Esta se articula por medio de diversos dicasterios quienes están encargados de las relaciones internacionales de la iglesia.

Dichas funciones se llevan a cabo mediante una Secretaría de Estado, la cual esta dividida en dos secciones: A) La Sección para los Asuntos Generales y B) La Sección para las Relaciones con los Estados.

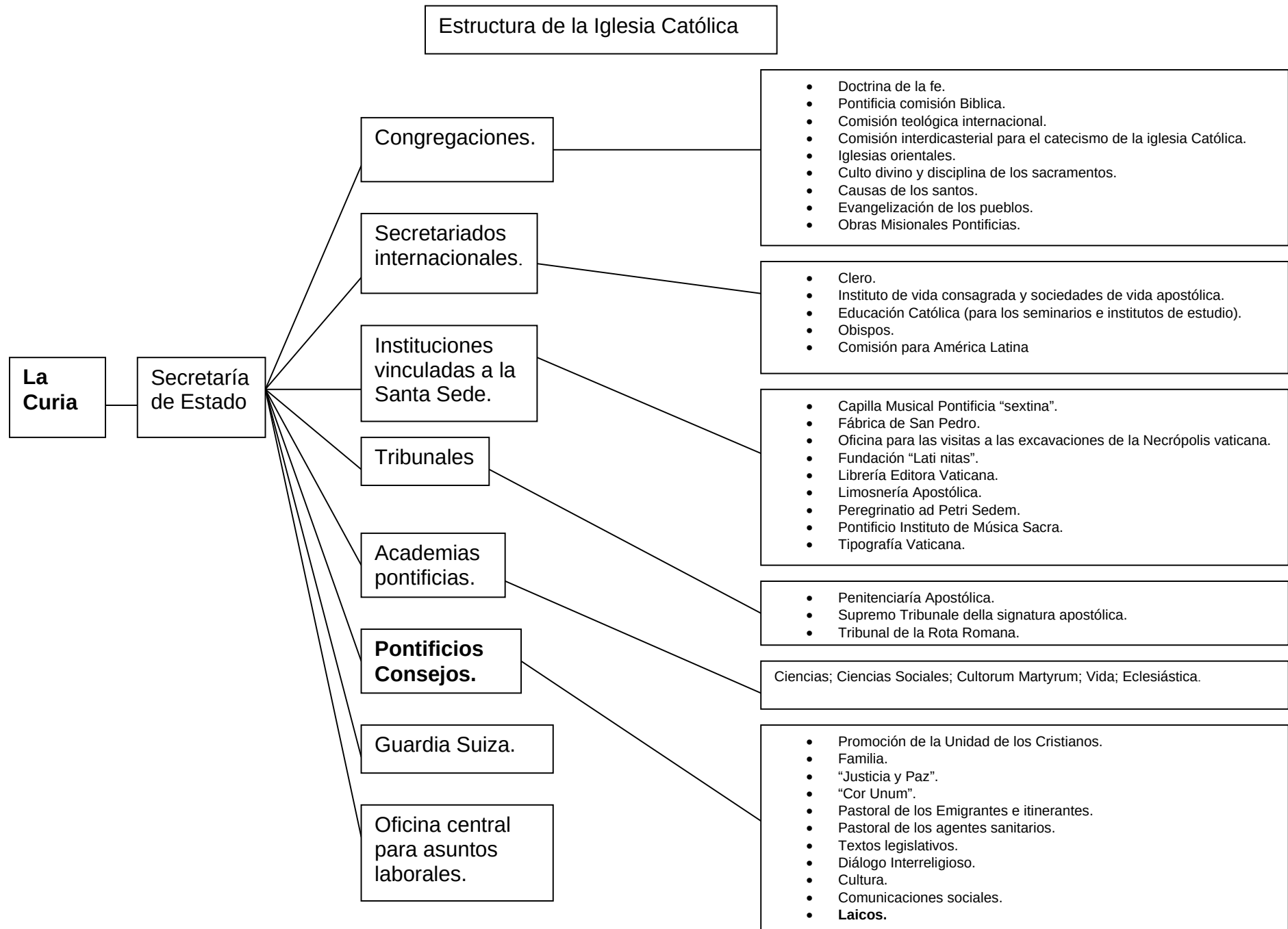
La Secretaría de Estado está presidida por un Cardenal, que recibe el título de Secretario de Estado. Dicho Cardenal es el primer colaborador del Papa en el gobierno de la Iglesia, y puede considerarse el máximo exponente de la actividad diplomática y política, teniendo la facultad de representar en circunstancias particulares al Papa.

Debido a que más adelante profundizaremos en el movimiento laical, es importante resaltar la presencia del dicasterio de los Pontificios Consejos (Ver cuadro de “Estructura de la Iglesia Católica”) dentro del cual encontramos al que se hace cargo de los laicos, el cual tiene como misión: “ promover el apostolado de los laicos en el plano internacional y vigilar que se lleve a cabo su coordinación e inserción cada vez mayor en el apostolado general de la Iglesia (...) estimular a los laicos a participar en la vida y en la misión de la Iglesia , cuidar que se observen escrupulosamente las leyes eclesiásticas que atañen a los laicos” (www.vatican.va/roman)

Dicho Consejo es regido por un presidente, secretario y subsecretario; los cuales son asistidos por un comité de presidencia, compuesto por cardenales y obispos. Para su organización han decidido dividir el trabajo en tres secciones:

- 1.-De los movimientos y asociaciones internacionales de fieles laicos;
- 2.- De la vocación y misión de la mujer en la Iglesia y en la sociedad; y
- 3.- La pastoral juvenil.

A este consejo le corresponde aprobar las solicitudes de los diversos movimientos laicales. (“Por laicos se entiende a todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia” (Vaticano II, 1966:50)



El siguiente concepto a tratar es el de “poder”, el cual es eje central del trabajo. Dicho concepto a sido definido por Weber como: “la posibilidad de que una persona, o varias, realicen su propia voluntad en una acción en común, aún contra la oposición de otros participantes” (Weber, 2001:45). Como el poder se da de manera socializada es importante ver qué características promueve el poder dentro de las estructuras, para lo cual Weber nos señala algunas características:

1. Pueden generar dinámicas aislacionistas o expansivas.
2. Se generan intereses de prestigio.
3. Se manifiestan los intereses económicos.
4. Se da el ejercicio del poder.
5. Al lograrse la unificación política se genera el desarrollo del comercio.
6. Puede llegar a generar un sentimiento nacionalista.
7. Se genera la búsqueda del poder en sí mismo.
8. Se da un reparto del poder. (Weber,2001:18-19)

Otro de los autores que trabaja el tema del poder es Michel Foucault, quien nos proporciona pistas para descubrir los hilos invisibles que tejen las relaciones de poder. Foucault nos propone un método, por medio del cual nos remite a la historia, dando un recorrido por ella enfocándonos en los actores más significativos.

Como el poder es un eje que atraviesa diferentes niveles de relaciones, (como las de producción, las familiares, las sexuales, etc.) tenemos dos elementos fundamentales, el condicionante, quien recibe la influencia de diversos agentes externos, los cuales determinan parte de la toma de decisión que realice; y el condicionador, es el sujeto o sujetos que ejerce cierta presión para conseguir que el otro realice su voluntad.

Para comprender un poco más como se dan las relaciones de poder retomaremos cinco postulados que nos permiten ver la influencia de estas relaciones:

De la propiedad. Dicho postulado trata de explicar, como el poder no se tiene, sino que se ejerce, es más bien una estrategia, porque está en juego. Dicho juego puede ser engañoso porque las personas que llegan a ejercer el poder, no son necesariamente las más interesadas o beneficiadas por su ejercicio. (Foucault, 2004:10).

La localización. Nos dice que el poder no tiene un único lugar privilegiado, porque se ejerce dentro de un sistema, en el cual se hacen alianzas y se generan conflictos, los cuales pueden llegar hasta a cuestionar al sistema y generar una confrontación que produzca cambios significativos. (Foucault, 2004:10).

La subordinación. Nos dice que el poder, puede ocupar cualquier lugar dentro de las estructuras. Este postulado rompe con la idea de que el poder sólo se encuentra en las altas cúpulas y en los espacios donde se toman decisiones importantes, debido a que hay relaciones de poder dentro de la casa, el salón de clases, la parroquia, el grupo de matrimonios, etc. (Foucault, 2004:10-11).

El modo de acción. En el cual menciona que el poder se dedica a producir una normalización totalmente aceptada por la sociedad. Aunado a este postulado encontramos que en torno al poder en las sociedades se vive un constante combate en torno a la *verdad*, porque con ella se juega una gran cantidad de poder, debido a que quien tenga la verdad tendrá más poder. Esta dinámica ayuda a mantener en equilibrio a las sociedades a través de una nueva economía del poder, la cual está compuesta por diversos "procedimientos que permiten hacer circular efectos de poder de un modo a la vez continuo, interrumpido, adaptado o individualizado en el cuerpo social entero" (Foucault, 2004: 11).

La legalidad. Aquí nos dice que el poder se ejerce mediante la ley y la ley genera batallas constantes. Aquí cabe mencionar que el poder es un verbo porque sólo se ve en acción y así es como trabaja e interactúa. (Foucault, 2004:12).

Para cerrar esta parte me gustaría hacer énfasis en que socialmente las relaciones de poder tienen un estigma negativo, pero me parece importante señalar que, las relaciones de poder son parte inherente de la sociedad y de las relaciones humanas, y ayudan a regular las interacciones que se dan al interior de estas. Además dichas relaciones siempre están en movimiento, lo cual implica constantes reacomodos y cambios.

1.2. Breve semblanza histórica (1910 a 1982)

En este apartado se ejemplificara la metodología de Foucault, retomando a los actores significativos de la historia de México, durante los años posteriores al Porfiriato y hasta principios de los noventas, cuando se realizan las últimas reformas constitucionales significativas con respecto a las instituciones religiosas. Durante el S. XIX la iglesia mexicana tuvo una organización institucional de tipo monárquico, por lo tanto al llegar el S. XX no pudo percibir el movimiento revolucionario que se estaba gestando en el pueblo, además la alianza que existía entre Roma y España provocó que la iglesia mexicana tardara varios años en tener raíces firmes en el territorio.

Entre 1857 y 1911 cuando coinciden los períodos de gobierno entre Porfirio Díaz, como presidente de México, y León XIII, como Papa de Roma, en México se consiguió vigorizar las estructuras eclesiales, renovando a las comunidades, despertando en el laicado una urgencia por hacerle sentir sus compromisos en la transformación de la patria, asumiendo sus compromisos sociales y políticos, por ello algunos autores llaman a esta época de recomposición de la Iglesia.

En esta época se vivió un auge en el liberalismo económico del país, el cual se manifestó en la búsqueda incesante de utilidades sin importar sus efectos sociales, y algunos de los resultados fueron el descenso en la producción de

artículos de primera necesidad y el incremento de materias primas. (Romero de Solís, 1994:30)

Con respecto a la historia de México durante el último siglo, algunos historiadores hablan de dos tipos de ópticas para revisar esta etapa de la Iglesia, una perspectiva se refiere al crecimiento interno; y la otra, se refiere a las estrategias por la búsqueda del poder. En este texto se recuperaran ambas ópticas, debido a que se hará una breve revisión histórica que permitirá conocer parte del proceso sobre el crecimiento interno que tuvo la iglesia, y también se analizarán algunas alianzas que permitieron a la iglesia no solo mantener su poder sino también incrementarlo.

Empezamos este recorrido histórico dentro del Porfiriato, el cual es acotado por algunos historiadores entre los años de 1877 a 1911. En este periodo histórico, México vivió una fórmula que respondió a la búsqueda de paz y mejora económica: “poca política, mucha administración” (Cosío, 2003:132). Algunos de los resultados de esta política fueron la generación de una población con baja educación y el aumento de la brecha entre ricos y pobres, todo ello como resultado de la instrumentación de modelos políticos y económicos de otros países, como Estado Unidos e Inglaterra.

Una estrategia política que se vivió con mucho rigor fue el “mátalos en caliente” de Porfirio Díaz, el cual fue un método muy utilizado para quitar a las personas que le estorbaban. Para llevar a cabo esta estrategia Díaz se apoyaba en el dominio que tenía sobre el Congreso de la Unión y el Poder Judicial, y a su vez, en todos los estados del país.

Otra de las estrategias que uso el presidente fue el permitir la entrada de capital extranjero y la inmigración para colonizar amplias zonas rurales poco pobladas, esta última estrategia fracasó porque la mayoría de los grupos emigrantes se establecieron en las urbes, las cuales presentaron un rápido desarrollo.

Los pilares del Porfiriato fueron la imagen del general, la forzada paz social y los cómplices y beneficiarios del sistema. Esto generó algunos movimientos sociales debido al descontento y desigualdad que se vivía en el país, muestra de ello son las huelgas en Cananea (1906) y la de Río frío (1907), las cuales fueron reprimidas violentamente.

Políticamente la iglesia también se alió con el presidente para mantenerse como una institución beneficiada, y así tener un lugar de prestigio para conservar sus privilegios. Lo cual le permitió recuperarse económicamente, lo que la permitió a tener un mayor número de actividades y estar presente en la sociedad civil, a través de la apertura de nuevas escuelas y colegios, algunas organizaciones de obreros y campesinos, la construcción de edificios para dedicarlos al culto, etc., todo ello se presentaba como un poder que resurgía.

En esta época la iglesia comienza a tener muchos problemas con la corriente liberal, la cual se daba cuenta de la gran influencia que tenía la iglesia y quería que, a semejanza de Estados Unidos e Inglaterra, la iglesia dejara sus aspiraciones al poder y los dejara trabajar.

A principios del siglo XX en Europa, los movimientos eclesiales comenzaron a tomar en serio algunas problemáticas sociales y a buscar respuestas para ellas. Esta influencia llegó a México muy lentamente.

Dentro de la iglesia católica conviven diversas posturas ideológicas, de entre las cuales en primer lugar encontramos, aquella que busca mantener un vínculo con Roma y el Papa de manera hegemónica; y la segunda tiene varias estructuras de decisión antes del Papa. Esta diferencia nos conduce a dos tipos de sacerdotes o clérigos (nombre genérico que se le da a los ministros de culto) el secular o diocesano, quien esta inscrito en un territorio llamado diócesis, el cual esta regido por un Obispo, al cual el sacerdote le hace una promesa de obediencia; y el clero religioso, el cual está adscrito a un instituto de vida religiosa, con su propia

reglamentación y superiores, a los cuales deben dar cuentas los religiosos. Como dichos religiosos tiene que ejercer su servicio en alguna diócesis, ellos se insertan en la estructura que ya han creado los sacerdotes del clero secular, pero el obispo no puede intervenir en cuestiones internas del instituto religioso.

Una de las estrategias de la iglesia para mantener su área de influencia y ampliarla fue la creación de una nueva distribución territorial a través de las diócesis (es una porción del pueblo de Dios que se confía a un obispo) y arquidiócesis (las cuales son un conjunto de diócesis), tratando de romper con los viejos territorios que eran muy grandes, dentro de los cuales no había el personal, ni los medios suficiente para catequizar a sus fieles.

Para llevar a cabo esta estrategia, tuvieron que construir más templos e invertir en la formación de sus ministros de culto. Para ejemplificar ello podemos ver que en 1857 existían una arquidiócesis y 10 diócesis, pero en 1905 había 7 arquidiócesis, 23 diócesis y un vicariato apostólico, el proceso continuo y en 1857 había 1,222 parroquias censadas, en 1893 1,331 y en 1912, 1, 700. En cuanto al clero secular en 1857 había 3,232 presbíteros; en 1900 había 4,015 y en 1910 hubo 4,461. En cuanto a la vida consagrada en 1856 había 9 congregaciones masculinas, en 1899 teníamos¹⁶; y en 1916 existían 22. (Romero de Solís; 1994; p.50).

El 20 de noviembre de 1910 Madero se lanzó a la rebelión armada, y “seis meses después caía estrepitosamente un régimen de gobierno que había sobrevivido en el poder treinta y cuatro años. “(Cosío, 2003:134) Madero era un hombre que creía en las instituciones y una de sus frases celebres era: “los hombres son perecederos, las instituciones, en cambio, son inmortales” (Cosío, 2003:139).

Madero, quien era hijo de dos de las familias criollas terratenientes más importantes del norte, se atrevió a realizar giras para postularse a la presidencia de la república, en dichas salidas comenzó a ganar mucha popularidad gracias a ello se hizo evidente el apoyo del clero a el, por parte del obispo de San Luis

Potosí, Ignacio Montes de Oca, y monseñor Ridolfi, entonces delegado apostólico en México, quienes mediaron ante las correspondientes autoridades para obtener la libertad condicional de Madero. Pero sus contactos no le evitaron el pasarse las elecciones de 1910 en la cárcel para no causarle más problemas a Díaz, situación que le permitió llegar al cuatro de octubre de 1910 y ser declarado por el Congreso como presidente y a Ramón Corral como vicepresidente de México “para los próximos seis años” (Cosío, 2003:139)

Como respuesta, Madero decide ir a los Estados Unidos para preparar su contraataque, el cual fue secundado por Pascual Orozco, Francisco Villa y Emiliano Zapata, entre los más representativos y los que más dolores de cabeza le generaron a Díaz.

Cuando estos caudillos se levantan en armas y comienzan a derrotar a las fuerzas federales, Díaz renuncia a la presidencia y abandona el país aproximadamente en mayo de 1911.

En las elecciones de 1911 se declararon triunfantes a Madero y Pino Suárez, quienes tomaron el poder del 6 de noviembre de 1911 al 19 de febrero de 1913” (Alvear, 1959: 451). La llegada de Madero a la presidencia le permitió al Partido Católico (fundó el 5 de mayo de 1911, alentado por Madero y por Mons. Mora y del Río) la victoria en algunas urnas. Los católicos aprovecharon la necesidad de organizaciones políticas para proyectar a sus candidatos bajo el financiamiento de los Obispos, para hacerle frente a las reformas sociales y políticas que se veían venir. Como se puede ver, en estos momentos, el proceso de confrontación del catolicismo mexicano va apuntalando hacia la toma de conciencia, sobre los retos nacionales, la búsqueda de esfuerzos coordinados y la búsqueda de coherencia entre la cuestión social y la política.

La fuerza del Partido Católico fue en aumento hasta llegar a tener 783 centros y 485,856 socios en toda la república. Sin duda el éxito inicial del Partido de debió

en buena parte al entusiasmo de los católicos más comprometidos con la acción social, pero también fue decisivo el apoyo de la jerarquía eclesiástica, que no había dejado de Satánizar a las fuerzas liberales.

La victoria del Partido Católico en las elecciones para diputados y senadores de 1912 fue abrumadora: lograron menos del 30% de la Cámara de diputados y 4 senadurías. A nivel municipal obtuvieron la mayoría en: Jalisco, México y Michoacán, y logró las gubernaturas de Querétaro, Jalisco, Estado de México y Zacatecas.

Este proceso desemboca en la conformación de algunos movimientos católicos, como los círculos católicos, la unión católica campesina, los operarios Guadalupanos, etc.

Con el tiempo, Madero demostró que no podía continuar en el poder, ya que a pesar de haber ocupado la presidencia, fue incapaz de romper con la maquinaria burocrática heredada del porfirismo, así como tampoco pudo detener a algunos grupos que se fueron formando a su sombra y los cuales gozaban de impunidad. Consciente de las necesidades de las masas populares, el presidente no pudo o no se atrevió a llevar adelante las reformas sociales que urgían. El rompimiento de Zapata con Madero fue sintomático de la desilusión creciente ante un programa fallido. Además el ejército federal ponía obstáculos a la política presidencial.

De manera intempestiva se suspendió la presidencia de Madero debido a que sufrió un golpe de estado, en el cual fue asesinado, patrocinado por el general Huerta quien ostento el carácter de Presidente desde el "19 de febrero de 1913 hasta el 15 de julio de 1914" (Alvear, 1959: 455)

A pesar del apoyo que le brindó Madero a la iglesia, es una tesis aceptada que la iglesia mexicana apoyó el golpe de estado huertista, y ello influyó de manera

decisiva, en los años violentos de la revolución, en los debates del Congreso constituyente de 1917.

Huerta sabía que su éxito político y su firmeza en el poder dependían de la pacificación del país. Estos objetivos políticos coincidían con los deseos del papa Pío X y de los obispos que deseaban el restablecimiento de la paz y el alto a tanto derramamiento de sangre. Esta identidad de objetivos, aunque por razones distintas, eran expresión del contubernio entre la Iglesia y el régimen usurpador. Como organización política el partido católico tomó distancia con respecto a Huerta, a pesar de la invitación que éste le hizo para dominar el Congreso.

En sus intervenciones públicas Huerta acostumbraba encomendarse a Dios y navegar con bandera católica, lo cual contrastaba abiertamente con sus actos de gobierno y una inmoral vida privada.

Los llamamientos episcopales para la pacificación nacional eran interpretados como exigencias para rendir las armas, a lo cual los carrancistas contestaban con violentas represalias. Como la iglesia tenía que tomar partido entre Huerta y Carranza, escogió al primero y con ello escogió al perdedor.

El régimen huertista estuvo marcado por enfrentamientos armados y la desaprobación del gobierno norteamericano sobre Huerta. Después del periodo de Huerta el país vivió dos años de interinatos, en los cuales participaron: Francisco Carbajal (15 de julio de 1914 al 13 de agosto de 1914); Eulalio Gutiérrez (3 de noviembre de 1914 al 28 de mayo de 1915) ; Roque González Garza (16 de enero de 1915 al 10 de junio del 1915) ; y Francisco Lagos Cházaro, del 10 de junio de 1915 a enero de 1916. (Alvear, 1959: 462)

Venustiano Carranza es quien convoca a un Congreso Constituyente para redactar la nueva Constitución, la cual se aprobó el 5 de febrero de 1917, que propiamente comenzó a regir el 1º de mayo de dicho año hasta 1920.

En esta época comenzaron a presentarse casos de detenciones de sacerdotes e imposición de multas a los mismos, con amenaza de morir ejecutados; unos 15 sacerdotes fueron pasados por las armas; también algunas religiosas fueron humilladas. Hubo noticias de templos profanados o destruidos, imágenes quemadas en plazas públicas. También muchos curas extranjeros fueron obligados a salir del país y mientras las diócesis iban siendo ocupadas por los constitucionalistas, sus pastores religiosos iban desapareciendo.

La revolución constitucionalista de Venustiano Carranza tenía su estilo peculiar desde el principio. A diferencia del idealismo de Madero y la estrechez militar de Victoriano Huerta, Carranza alzaba fríamente una nueva mentalidad, llevando adelante su programa amparándose en las expectativas del pueblo, para instaurar un régimen social, económico y político de corte populista.

Después se dieron las modificaciones a diversos artículos de la constitución; por ejemplo al tercero constitucional, giró en torno a la personalidad jurídica de las iglesias, la independencia de las iglesias en su régimen interno, sus garantías y derechos civiles, la libertad de la enseñanza, la libertad de profesión, la libertad religiosa y de culto público, el derecho a la propiedad, el registro de los ministros de culto y templos; además se tocaron temas como el matrimonio, la nacionalidad mexicana y los requisitos de quienes pueden ocupar un cargo de representación popular.

Los artículos más importantes que fueron tratados son los siguientes:

- ❑ El artículo 3, que estableció la educación laica y la exclusión de toda influencia religiosa.
- ❑ El artículo 5, que prohibió las órdenes religiosas.
- ❑ El artículo 24, que consagró la libertad de creencias, prohibiéndose en cambio todo acto de culto fuera de los templos o casas particulares.

- ❑ El artículo 27, “quitó a las iglesias la capacidad de poseer bienes raíces y determinó que los templos pasaran a ser propiedad de la nación así como los obispados, curatos, seminarios, asilos, colegios, conventos. Prohibió que las iglesias fueran propietarias de instituciones de beneficencia e investigación científica”. (Churruca, 2002:186)
- ❑ El artículo 115 puso las bases para el municipio libre.
- ❑ El artículo 123, hizo posible un régimen de intervención estatal a favor de los trabajadores y “estableció elementos para un ambiente mínimo de justicia social, lo que fue no propiamente una conquista proletaria sino una concesión del Estado”. (Alvear, 1959:464)

La Constitución de Querétaro comenzó a regir el primero de mayo de 1917. (Alvear, 1959: 464), la cual fue invalidada por la iglesia y otros sectores políticos del momento, los cuales apelaron a la vigencia de la constitución de 1857.

Los legisladores que aprobaron la constitución de 1917 tenía una visión de la iglesia como factor de opresión contra el pueblo, por su colaboración primero con España durante la época colonial, y luego, alcanzada la independencia nacional, con las corrientes más retrógradas y los personajes satánizados por la historia oficial.

Para los diputados, la iglesia siempre habrá estado dispuesta a aliarse con quien podía frenar las aspiraciones del pueblo; es una iglesia antidemocrática, antiliberal, antipatriótica, antinacionalista y antirrevolucionaria. Iglesia que ha mantenido su poder moral sobre la inteligencia y voluntad, sea por la rigidez de sus dogmas, sea por sus prácticas. Por todo esto se fueron proponiendo diversos modos de restarle poder a la iglesia, por ejemplo, creando una iglesia nacional, negando la nacionalidad mexicana a quienes reconocían la jurisdicción pontificia, prohibiendo el ejercicio del ministerio a sacerdotes extranjeros, impidiendo que los templos se destinaran al culto católico, desconociendo la personalidad jurídica de la iglesia, limitando el número de sacerdotes y sólo permitiendo ejercer a los que

estuviesen casados, se reglamentaron los cultos, se prohibieron las confesiones, etc.

Ante este clima algunas de las providencias que tomaron los obispos fueron: dar vigor a algunas instituciones para afianzar la disciplina eclesiástica en sus diócesis y resarcir en lo posible los daños causados a los agentes de pastoral más inmediatos, con ello me refiero a los religiosos, el clero y los seminaristas, quienes padecieron una crisis crónica desde 1913 hasta 1917 año en el cual ya no quedo ningún seminario dentro del territorio nacional.

Al mismo tiempo desde la Santa Sede se promovió la erección de nuevas diócesis, además se convocó a sínodos y juntas provinciales para reanimar la vida de las iglesias. Es relevante mencionar que durante esta época comenzó a formarse la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (A.C.J.M.) porque de dicha asociación surgieron los iniciadores de las ideas sociales católicas. “(Chowell, 1959:40)

Para cerrar esta parte nos resta decir que Carranza no pudo terminar su periodo debido a que fue asesinado el 21 de mayo de 1920, fue suplido por Adolfo de la Huerta desde mayo de 1920 hasta noviembre de 1920, después tomo la silla presidencial Obregón el 1° de diciembre de 1920 y se mantuvo allí hasta el 30 de noviembre de 1924

En este período las asociaciones apostólicas, junto con las ligas de campesinos, obreros y patrones, y de los muchos sindicatos confesionales (alentados por el Secretariado Social Mexicano²) surgidos bajo el aliento del secretariado social, venían llenando el vacío político que había dejado con su disolución el partido católico. Tales organismos decidieron generar un proceso que permitiera el

² Institución creada en 1920 encargada de la dirección técnica, en el campo, sociológico, de la coordinación sistemática y de la reorganización eficiente de las diversas fuerzas sociales de la república, conservando y robusteciendo su autonomía, fomentando en ellas lo que tanto las dignifica: la propia iniciativa y responsabilidad, como una obra que debe ayudar a todas, sin estorbar a ninguna.

aprendizaje formal de los fundamentos de la religión, mediante la enseñanza del catecismo, a la formación integral del individuo en el marco de las asociaciones apostólicas y el lanzamiento del laicado a compromisos sociales y políticos.

En esta época la masonería era un viejo enemigo y aunque en muchas circulares episcopales y cartas pastorales su mención es continua, lo cual pareciera en realidad no preocupar a la jerarquía. Tal vez los obispos ya estaban acostumbrados, pero los enemigos que empezaron a tomar fuerza fueron los protestantes americanos y el socialismo.

Desde el principio el episcopado detectó la presencia protestante en las filas revolucionarias, después se presentó en las aulas y durante 1920 fue motivo de escándalo entre los obispos debido a una gran campaña proselitista patrocinada por los Estados Unidos. La presencia de la iglesia también llegó al campo, donde los agraristas fueron los únicos beneficiarios del reparto oficial de tierras confiscadas o expropiadas. No faltaron sacerdotes que predicaran contra los agraristas, acusándolos de complicidad en el robo; sin embargo fueron llamados al orden por sus obispos. Pero la acción social de la iglesia en el medio campesino tuvo repercusiones indiscutibles y uno de sus frutos fue la fundación en 1925 de la "Liga Nacional Católica Campesina"

Mientras las comunidades cristianas maduraban en su fe, padeciendo las inclemencias legales, los grupos apostólicos más organizados eran capacitados para el combate moral e ideológico, dentro de este marco fue muy importante la restitución de los templos confiscados durante la lucha armada; asimismo, como con Carranza, el Partido Nacional Republicano pudo continuar sus actividades; en Guadalajara, en enero de 1921, se realizó la coronación de la Virgen de Zapopan, ese mismo año el arzobispo Orozco y Jiménez reanudó las grandes reuniones de principios de siglo con el Congreso Social Agrícola; al año siguiente se reunió también en Guadalajara el Congreso Nacional Católico Obrero, del que surgió la Confederación Nacional Católica del Trabajo, mientras la Asociación Católica de la

Juventud Mexicana (ACJM) realizó su reunión nacional en la ciudad de México. Como parte de esta reorganización de los católicos, la Unión de Damas Católicas realizó también su primer congreso nacional en 1922.

Entre todos estos actos, destacó en particular el Congreso Eucarístico Nacional de octubre de 1924, que culminó con grandes celebraciones en la capital de la República.

Se podría decir que durante el periodo de Obregón las leyes que afectaban en modo particular a la iglesia no fueron aplicadas con rigor permanente, aunque hubo síntomas que alarmaron a la opinión pública católica, prediciendo problemas a corto plazo.

El primero de diciembre de 1924 Plutarco Elías Calles es elegido presidente (Alvear, 1959: 474). En menos de diez años y no obstante padecer condiciones adversas, la iglesia había recuperado su capacidad de convocatoria y movilización del pueblo. La iglesia, con instituciones restauradas, con un clero estimulado de nueva cuenta, con amplia base laical organizada en multitud de asociaciones, sindicatos y ligas, luchando en el ancho campo de lo social, volvía a ser un peligro.

En 1924 la iglesia celebró un Congreso Eucarístico Nacional, el cual sucedió la consagración del monumento nacional a Cristo Rey en El cerro del Cubilete, centro geográfico de México. Dicho monumento no sólo tenía una dimensión religiosa, sino también política. Era una muestra de poder de la iglesia.

Todos estos signos dejaban en claro para el Estado nacido de la revolución, que la iglesia era el enemigo. El Estado golpeaba cada día más las frecuentes manifestaciones religiosas y éstas crecían en número de participantes y en bríos al ritmo de la represión gubernamental. La jerarquía respondía a cada embate gubernamental denunciando estos hechos mediante cartas pastorales y protestas;

disponía, de la organización de actos de desagravio, que el pueblo hacía suyos con su presencia masiva.

Dentro de estos conflictos, fueron muy sonados los ocurridos en el estado de Tabasco, con Tomás Garrido Canabal y su legislatura, debido a que habían limitado el número de sacerdotes, y finalmente prohibieron el ejercicio de su ministerio a los ministros de culto que no estuvieran casados (18 de noviembre de 1925). En Jalisco, el gobernador Zuno expulsó al arzobispo Orozco y Jiménez y limitó a seis el número de iglesias. Mientras su feligresía se organizó en la dinámica Unión Popular, Orozco terminaba siendo arrestado en San Andrés Tuxtla, Veracruz, tras una entrada triunfal.

El asunto que mayor alarma causó fue el "cisma" de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana, patrocinada por la CROM y Tomás Garrido Canabal. El problema comenzó el 21 de febrero de 1925 cuando el secretario general de la citada central obrera, Ricardo Treviño, y el sacerdote español Manuel L. Monge, expulsaron de su sede al párroco de la iglesia de La Soledad, en la ciudad de México, entregándola al autodenominado Patriarca Joaquín Pérez. A esta nueva iglesia se sumaron apenas seis parroquias y trece sacerdotes. Tuvo una vida corta, casi sin fieles, y siete de sus sacerdotes terminaron reintegrándose al catolicismo. El templo de la Soledad terminó siendo sacado del culto por Calles tras un motín popular el 23 de febrero.

Antes estos incidentes, las organizaciones de católicos laicos terminaron formando la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa el 9 de marzo de 1925, encabezada por Rafael Ceniceros y Villarreal, René Capistrán Garza y Luis B. Bustos. Aunque desde el inicio la secretaría de Gobernación criticó fuertemente el carácter político de esta asociación, ésta logró expandirse en casi todo el país, salvo en algunos territorios marginales del norte y el sureste. La Liga habría de ser el principal conducto de los católicos para enfrentarse al Estado, pero sobre todo para mantener cierta independencia del Episcopado.

El antecedente mas fuerte de la guerra cristera en nuestro país fue la promulgación de reformas al código penal, el 14 de junio, en las cuales se establecieron penas severas a quienes violasen las leyes antieclesiásticas. A partir del 31 de julio, en que entraron en vigor, la policía se dedicó a cerrar conventos, escuelas y asilos católicos, y cateó las casas donde se presumía que se celebraban actos religiosos. (Alvear, 1959, p.476)

El conflicto de 1926 acabó por desatarse el 4 de febrero, fecha en que apareció en *El Universal* una entrevista al arzobispo Mora y del Río, en términos radicales para el momento, retomaba la protesta del Episcopado de 1917 y afirmaba que combatiría la Constitución. Aunque negó haber hecho semejantes declaraciones, el arzobispo fue procesado. El gobierno reaccionó girando instrucciones a los Estados ordenando el cumplimiento literal de la Carta Magna, lo que desató una nueva oleada de enfrentamientos entre obispos y gobernadores durante los siguientes tres meses. Destacaron los casos de Michoacán, Colima y San Luis Potosí, donde se llegó incluso a la suspensión temporal de los cultos, y se hicieron los primeros ensayos de boicot contra el gobierno.

La Santa Sede trató de mediar en el conflicto enviando como nuevo Delegado Apostólico a Monseñor Caruana, quien luego sería también expulsado del país tras una gestión escasamente provechosa, dejando instalado un Comité Episcopal formado por el Arzobispo de México, Mora y del Río, el arzobispo de Morelia, Ruiz y Flores, y el obispo de Tabasco Pascual Díaz. Entre tanto, los obispos de Huejutla y Tacámbaro, los más radicales del Episcopado (José Othón Manríquez y Zárate y Leopoldo Lara y Torres respectivamente) fueron arrestados y procesados tras declaraciones en protesta por la persecución.

Uno de los detonadores de dicho enfrentamiento armado fue la Ley Calles, algunas de su propuesta, presentadas de manera sintética, son:

1. "Para ejercer dentro del territorio de la República Mexicana el ministerio de cualquier culto, se necesita ser mexicano por nacimiento.
2. La enseñanza que se imparta en las escuelas oficiales y particulares será laica.
3. Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrán establecer o dirigir escuela de instrucción primaria.
4. Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial.
5. El Estado no puede permitir ningún contrato, pacto o convenio que tenga por objeto el menoscabo, la pérdida o el irrevocable sacrificio de la libertad del hombre; la ley, en consecuencia, no permite el establecimiento de órdenes monásticas.
6. El individuo que en ejercicio del ministerio o sacerdocio de un culto religioso cualquiera, incite públicamente por medio de declaraciones escritas, o prédicas o sermones, a sus lectores o a sus oyentes al desconocimiento de las instituciones políticas, a la desobediencia de la ley, de las autoridades o de sus mandatos, será castigado con la pena de seis años de prisión.
7. Los ministros de los cultos nunca podrán en reunión pública o privada hacer crítica de las leyes fundamentales del país, de la autoridad en particular o en general del gobierno.
8. Los ministros de los cultos no podrán asociarse con fines políticos.
9. Por ningún motivo se dará validez en los cursos oficiales a los estudios hechos en los establecimientos destinados a la enseñanza profesional de los ministros de los cultos.
10. Las publicaciones periódicas religiosas o simplemente de tendencias marcadas a favor de determinada creencia religiosa, no podrán comentar asuntos políticos nacionales, ni informar sobre actos de las autoridades del país o de particulares, que se relacionen con el funcionamiento de las instituciones republicanas.

11. Si la publicación periódica no tuviere director, la responsabilidad penal recaerá en el autor del comentario político, o de la información a que se refiere el artículo anterior.
12. Queda estrictamente prohibida la formación de toda clase de agrupaciones políticas, cuyo título tenga alguna palabra o indicación cualquiera que las relacione con alguna confesión religiosa.
13. No podrán celebrarse en los templos destinados al culto reuniones de carácter político.
14. Todo acto religioso de culto público deberá celebrarse precisamente dentro de los templos, los cuales estarán siempre bajo la vigilancia de la autoridad.
15. Fuera de los templos tampoco podrán los ministros de cultos, ni los individuos de uno u otro sexo que los profesen, usar trajes especiales ni distintivos.
16. Las asociaciones religiosas denominadas iglesias, cualquiera que sea su credo, no podrán en ningún caso tener capacidad para adquirir, poseer o administrar bienes raíces, ni capitales impuestos sobre ellos; los que tuvieren actualmente entrarán al dominio de la nación.
17. Los templos destinados al culto público son propiedad de la nación, representada por el gobierno federal, quien determinará los que deben continuar destinados a su objeto.

Uno de los artículos transitorios establecía que un ejemplar de ley, impreso en caracteres fácilmente legibles, fuera fijado en las puertas principales de los templos". (Chowell, 1959: 67-70)

Otros factores que influyeron en el inicio de la guerra cristera fueron: el intento de Calles por crear una iglesia separada de Roma, la expulsión de 200 sacerdotes y la expulsión del delegado apostólico, Mons. Jorge José Caruana.

Además unos días antes de que entrase en vigor la Ley Calles (31 de julio de 1926) el Episcopado anunció, de acuerdo con la Santa Sede, que desde el

domingo 1° de agosto se suspendería el culto católico público porque sujetarse a la llamada ley era tanto como aceptar el cisma, puesto que los sacerdotes dependerían, no de sus obispos, sino de la autoridad civil. (Chowell, 1959: 77)

La Liga Defensora de la Libertad organizó un bloqueo económico al que se dio el nombre de boicot. Generando el retiro de grandes cantidades del Banco de México, la devolución de placas de automóviles, además las grandes casas comerciales no cubrían sus gastos. “La extensión del boicot determinó una entrevista entre Calles y los señores obispos Leopoldo Ruiz y Flores, de Morelia, y don Pascual Díaz, de Tabasco, entrevista arreglada por las Cámaras de Comercio y diplomáticos sudamericanos.” (Chowell, 1959: 79) Pero lamentablemente no se consiguió ningún acuerdo favorable.

Los católicos, pese a la certeza de que no serían oídos, agotaron los medios pacíficos para recuperar sus derechos y “enviaron a las Cámaras un memorial en que se pedía la reforma de las llamadas leyes persecutorias. Pero el Congreso ni siquiera se dio por enterado de la petición”. (Chowell, 1959: 80)

La mayor parte de las organizaciones del catolicismo social estaban bajo fuerte tutela clerical, entre las divergencias de los prelados se había dado espacio a la participación directiva de clases medias, obreros y campesinos. El conflicto que se iniciaba, la Cristiada, acabó siendo una movilización de grupos de la sociedad civil de manera separada de la Iglesia y el Estado, evidenciando las debilidades de ambos.

En el centro-oeste del país, Jalisco, Michoacán, Colima y Zacatecas se levantaron en nombre de Cristo Rey. Los cristeros organizaron una partida de guerrilleros escurridizos que exasperaban al ejército y le causaban grandes pérdidas, sin amenazar por ello gravemente al gobierno central. El movimiento cristero era incapaz de vencer a causa de su falta de organización y de su indigencia material,

pero no podía ser vencido, y las medidas clásicas de represión y de pacificación no hacían sino engrosar las filas de los insurrectos. (Meyer, 1979: 20-19)

Aunado al conflicto cristero Calles también terminó su periodo de gobierno con el problema de la rebelión de los “indios Yaquis en Sonora y el problema político de la sucesión presidencial”. (Alvear, 1981: 349)

Al efectuarse las elecciones, el candidato único, el general Obregón, resultó triunfante: pero no ocupó el puesto debido a que José de León Toral le dio muerte el 17 de julio de 1928. Después de esto León fue procesado y condenado a muerte, murió fusilado en la Penitenciaría del D.F. (Alvear, 1959: 480)

En vista de la muerte de Obregón, el Congreso decretó que ocupara provisionalmente la Presidencia el licenciado Emilio Portes Gil ocupando el cargo del primero de diciembre de 1928 al 5 de febrero de 1930.

Su administración se caracterizó por la falta de paz, debido a que continuaba la guerra cristera, la cual llegó a un punto de equilibrio inestable, en el que ni los rebeldes lograban acabar con el Gobierno, ni este con ellos.

El presidente del Comité Episcopal, Mons. Leopoldo Ruiz y Flores, arzobispo de Morelia, junto con el obispo de Tabasco, Mons. Pascual Díaz, empezaron conversaciones con el presidente, en las cuales estuvieron presentes el embajador de Estados Unidos, Dwight W. Morrow, y algunos diplomáticos chilenos. Como fruto de estas conversaciones se llegó a la firma de unos “arreglos”. Dichos arreglos permitieron que se reanudara el culto religioso, pero Portes Gil exigió que los prelados que más se habían destacado por su oposición a las leyes persecutorias continuaran en el destierro. (Alvear, 1981: 350) El conflicto se decretó oficialmente terminado el 21 de junio de 1929, pero la guerra costó unos 80 mil muertos, de los cuales 25 mil fueron cristeros y 55 mil del gobierno. (Churrua, 2002: 192)

El presidente había prometido que devolvería los bienes inmuebles que le había quitado a la iglesia, pero no lo cumplió y además muchos cristeros que obedecieron los decretos fueron asesinados por tropas del gobierno.

Este conflicto marco de manera palpable el compromiso que los laicos estaban tomando dentro de la iglesia y su impacto a nivel social. Pero aún después de haber firmado los acuerdo la guerra continuó y a "esta etapa le llamaron "La Segunda" la cual duro hasta 1940, pero los prelados, como ya habían hecho acuerdos y no les convenía, no estuvieron de acuerdo con ella y se dedicaron a boicotearla." (Romero de Solís, 1994: 364)

A finales de noviembre de 1935, el general Lázaro Cárdenas rindió protesta como presidente de la República, para dirigirla hasta el año de 1940. (Alvear, 1959: 487) Cuando Cárdenas asumió la presidencia de la república, Plutarco Elías Calles aún tenía mucho poder y debido a ello Cárdenas comenzó a tomar ciertas medidas, como el alentar a los grupos obreros quienes pudieron hacer uso discrecional de las huelgas.

En este periodo se impulsó la construcción de carreteras y de obras de riego a gran escala; se dio educación socialista, además se llevó a cabo la Ley de Expropiación en noviembre de 1936, la cual hizo posible la nacionalización de los Ferrocarriles Nacionales de México, el 23 de junio de 1937, y la nacionalización de las instalaciones petroleras, el 18 de marzo de 1938. (Alvear, 1959: 489)

En este período la iglesia enfoca sus actividades hacia el interior de sí misma, mientras el país vive momentos de honda agitación social y política. En estos momentos la religión justifica la división de las clases sociales y apoya a los ricos en detrimento del pobre; la iglesia contrarresta la labor educativa del Estado, que quiere el bienestar de los obreros.

De 1929 a 1938 se vivió un clericalismo marcado por los acuerdos que tuvo la jerarquía de la iglesia católica y el gobierno mexicano, en esta época fue característica la lucha civil y la supresión del culto; la cual generó que el clero tomara el protagonismo y el laicado fuera perdiendo su identidad, en esta época el clero vivió un gran desprestigio. Con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia, el país recobró la dinámica revolucionaria y las masas fueron movilizadas. En esta época los problemas entre iglesia y estado tienen dos causas principales: "las modificaciones al artículo tercero constitucional y el sesgo socialista que parece adoptar el discurso y la praxis política". (Romero de Solís, 1994: 300-326)

Se da un cambio en el tipo de clericalismo que se vivió en el periodo de 1938 a 1966, caracterizado por un trato más cordial entre la iglesia y el estado, el cual se mantuvo durante los gobiernos de Ávila Camacho (1940-1946), Miguel Alemán (1946-1952), Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), Adolfo López Mateos (1958-1964). (Romero de Solís, 1994: 356-388)

En 1939 nuestro país vivió una situación extraordinaria la presencia de varias candidaturas a la presidencia de la República, pero en la recta final sólo quedaron tres candidatos: el general Juan Andreu Almazán, candidato independiente; el general Rafael Sánchez Tapia y el general Manuel Ávila Camacho, candidato oficial. "(Alvear Acevedo, Carlos, 1959: 490) En este ambiente de agitación política surge el Partido Acción Nacional, el cual fue fundado en 1939 por Manuel Gómez Morín (Agustín, José, 2001: 11) pero para las elecciones no pudo presentar un candidato, por lo cual decidió apoyar a Juan Andrew Almanzán quien era el candidato del Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN).

En está época fue notorio que la iglesia debido a todos los embates que sufrió dejó de hacer sonar su voz en medio del pueblo. Su jerarquía parece aislarse y se muestra sin memoria. Se transformo en una iglesia que borro de sus ejemplos a los pobres y a los cristeros.

Las elecciones del 7 de julio de 1940 tuvieron un gran derramamiento de sangre debido a la represión cardenista para imponer finalmente a Manuel Ávila Camacho, quien tomó posesión del cargo el primero de diciembre de 1940 y pudo mantenerse en el poder hasta el año de 1946. (Alvear, 1959: 490)

Durante el gobierno de Ávila Camacho se trató de imponer una política de conciliación y unidad nacional, pero esta sólo se llevó a cabo dentro de los oficiales revolucionarios.

La jerarquía de la iglesia comprendió la situación y vislumbró que el giro político de la administración presidida por Ávila Camacho y las circunstancias nacionales generaban espacios para redefinir el papel de la iglesia en la sociedad. Esta situación permitió que en el nuevo modelo de nación, el mexicano pudiera ser patriota y cristiano, gracias a que la figura del presidente lo promovió al reconocer sus sentimientos religiosos en público. Las prácticas religiosas perdían en consecuencia sus aristas subversivas. El magisterio episcopal, podría orientar con más libertad y eficacia a los fieles, exhortándolos a adherirse a los trabajos de la patria, de modo que los obispos aseguraban una importante función mediadora que, llegado el caso, reforzaría los vínculos entre los ciudadanos y el poder público y, por ende, la cohesión nacional.

En este período el gobierno impuso la tolerancia como criterio jurídico para interpretar y aplicar las leyes vigentes e inmutables, y la jerarquía eclesiástica omitió alusiones que despertasen suspicacias o críticas de las instituciones. La autocensura, e incluso el silencio impuesto por los obispos, se justificaron como una terapia social.

Además como un instrumento de presión, en este periodo se creó la Secretaría del Trabajo, la cual permitió la inamovilidad de algunos funcionarios judiciales y dispuso que no interviniesen más los soldados como fuerza política organizada. En 1941 durante el II Congreso de la CTM, Vicente Lombardo Toledano dejó la

secretaría general y cedió su puesto a Fidel Velásquez. Quien hizo algunas reformas a la Ley Federal del Trabajo para garantizar una mayor estabilidad en este sector.

En 1937 había surgido un sólido movimiento de masas de inspiración católica, que alcanza su apogeo en 1943, para declinar en los años siguientes: la Unión Nacional Sinarquista (UNS); estaba compuesta por personas que buscaban un México “con orden” y querían proyectar su vocación social y política o simplemente protestar. El sinarquismo, visceral mente contrarrevolucionario, antiyanqui, y nacionalista a ultranza, aprovechó la insatisfacción popular denunciando cómo muchos postulados de la Revolución iban siendo marginados o demorados. Por ello, el sinarquismo, cuyo contingente mayoritario fue de campesinos, asume la bandera de la reforma agraria buscando multiplicar a los propietarios. Según la UNS, ejidatarios y campesinos debían ser dueños efectivos de su propia parcela, condición que les valdría la libertad.

Con respecto a la situación de la iglesia, en el país se fomentan sínodos y congresos –eucarísticos, marianos, catequísticos, misionales- a lo que se suma una lista interminable de coronaciones canónicas de imágenes populares y se fundan colegios católicos, escuelas de artes y oficios, salones parroquiales, asilos, casas sacerdotales, etc. Rara es la parroquia que no rehabilita templo y curato. Mientras se afianzan las devociones tradicionales –viernes primeros de mes, peregrinaciones a santuarios, visitas a domicilio de imágenes milagrosas- y surgen otras. Amplios sectores de la población indígena, obrera, campesina, estudiantil, se alejan de la influencia inmediata de la iglesia, y los maestros, burócratas y clase política temen cualquier contacto con ella. En general, el pensamiento cristiano apenas ilustra a una sociedad cada día más plural y secularizada, que ingresa con rapidez al consumismo, debido al crecimiento sostenido de la economía nacional durante este periodo.

El magisterio se reduce a constantes invitaciones a la vocación sacerdotal, a combatir al protestantismo y la amenaza del comunismo.

El siguiente periodo presidencial correspondió a Miguel Alemán quien fue electo para el periodo del 1° de diciembre de 1946 al 1° de diciembre de 1952. (Alvear, 1959: 492) El Presidente empezó su periodo con una huelga de trabajadores de Pemex y sorprendió a todo el mundo con su reacción pronta y directa, debido a que el ejército tomó todas las instalaciones y se encargó de la distribución del petróleo. Lo cual metió en problemas a los dirigentes sindicales de la empresa. Así es que a la vista de la mayoría el Presidente respondió muy bien ante su primer reto.

Durante esta época la iglesia poco a poco pudo ir normalizando la vida de sus diócesis, utilizando dos instituciones, la parroquia, en torno a la cual giraba la vida cristiana de las comunidades, y el movimiento de la Acción Católica Mexicana (ACM), controlada por los prelados para impedir cualquier desviación de autonomía.

Como resultado de una administración poco clara el 21 de junio de 1947 el peso se devaluó frente al dólar cotizándose en 6.88 pesos por dólar. Este hecho llevó al presidente al punto más alto del descontento popular del cual ya no pudo recuperarse. Debido a que la situación se estaba saliendo de control Alemán inventó el charrismo, “o sea, la manipulación de los obreros a través de sindicatos blancos y el envío a la cárcel de los líderes rebeldes.” (Agustín, 2001: 85)

Durante este periodo también se fomentó la cultura al crearse el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), la Orquesta Sinfónica del Conservatorio Nacional, la Orquesta Sinfónica Nacional y se promovió a los tres grandes muralistas de México, José Clemente Orozco, Diego Rivera y Rufino Tamayo.

Para el año de 1952, Adolfo Ruiz Cortines fue electo presidente para el sexenio del 1° de diciembre de 1952 al 1° de diciembre de 1958, y tuvo que luchar contra la influencia de Alemán para poder ejercer su poder. (Alvear, 1959: 492)

Durante su periodo Ruiz Cortines tuvo que aplicar el llamado “desarrollo estabilizador” que consistía en la prudencia del gasto público, bajos salarios, búsqueda de créditos exteriores, apertura a las inversiones estadounidenses y estabilidad de precios y de la paridad del peso.

Pero la inestabilidad económica heredada tuvo sus consecuencias y en el año de 1954 se volvió a devaluar el peso y en esta ocasión la paridad fue de 12.50 pesos por dólar, dicho ajuste fue acompañado del descontento popular.

En esta época cuando brotaban inquietudes de corto alcance en la iglesia, eran encauzadas al auxilio de tareas parroquiales: edificación de templos, escuelas, seminarios, o para colectas, organización de fiestas patronales, actividades catequísticas, entronizaciones del Sagrado Corazón y de la Virgen de Guadalupe en los hogares, campañas de moralidad pública, dispensarios, bazares, etc. Por razones culturales pocos hombres se prestaban gustosos a estos menesteres. En general podríamos decir que el fracaso sentido de muchos militantes católicos como consecuencia del tipo de vida que asumieron después de los acuerdos del 29 fue un freno para comprometerse en la vida apostólica tal y como los prelados la concebían. Entre adultos y jóvenes, si surgió un compromiso cristiano, fue en el sinarquismo y, posteriormente en el Partido Acción Nacional (PAN).

El presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) procuró como estrategias el reparto agrario, la nacionalización de la luz, el establecimiento de la industria petroquímica vía Pemex, buscó neutralizar las molestias de los trabajadores, especialmente de los que servían al gobierno, y creó el, “Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE)”. (Agustín, 2001: 187)

En 1961 López Mateos se metió en problemas con la industria privada al crear los libros de texto gratuitos para la educación primaria que la Secretaría de Educación Pública (SEP) comenzó a repartir. Dichos libros reforzaban la concepción priista del Estado.

Dentro de la Iglesia Católica en 1962 se dio inició al Concilio Vaticano II el cual iniciaría toda una revolución al interior de la institución, desde cómo se entendía la institución, ya no como portadora de la única verdad, si no como parte de un proyecto donde se tenía que incluir a las demás institución religiosas; hasta cuestionarse y replantear el modo en el que quería influir en la sociedad y su visión acerca de la pobreza y de los pobres.

También vio la luz el movimiento católico tradicionalista cuyo objetivo era rechazar las disposiciones del concilio vaticano II que se celebró de 1962 a 1965. El episcopado mexicano tuvo poca participación en las decisiones del Concilio, pero sin embargo los obispos aceptaron sin oposición las conclusiones conciliares.

López Mateos eligió a quien lo reemplazaría y le abrió el camino a Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), quien en ese entonces era su secretario de gobernación. Gustavo Díaz Ordaz continuó con la política del desarrollo estabilizador, lo cual le permitió mantener a los empresarios e inversionistas tranquilos y de su lado.

En Guerrero se fueron gestando grupos armados que no estaban de acuerdo con el régimen. Estaba el grupo organizado por Lucio Cabañas y la liga Comunista 23 de septiembre, quienes se volvieron célebres en los años setentas.

En esta época de renovación, el P. Gregorio Lamerrier, benedictino de Cuernavaca, decidió hacer obligatorio el psicoanálisis a los monjes de su monasterio, esta medida fue autorizada por el Papa Paulo VI. Y también en la diócesis de Cuernavaca Mon. Ivan Illich lanzó nuevas ideas sobre el sacerdocio y la sociedad.

Como fruto de las reflexiones y acuerdo del Concilio en marzo de 1965, por primera vez, en México, se celebraba la misa en español y el cura oficiaba de frente a las personas.

El pueblo mexicano era católico en su gran mayoría, pero cada vez era más visible el avance del protestantismo, que durante décadas había sido combatido por las autoridades católicas. Los cultos como el bautista, evangelista, anglicano, adventista, se habían consolidado como minorías religiosas legítimas, “pero también era notable el avance de sectas fanatizantes como los testigos de Jehová, los mormones u otras variantes que avanzaban sin obstáculos entre los campesinos de Morelos, Puebla y Oaxaca.” (Agustín, 2001: 248)

A partir del año de 1966 y hasta el año de 1979 se da dentro de la iglesia un deseo de cambio, el cual se ve cristalizado en la teología de la liberación, la cual busca predicar el evangelio y leer la realidad desde los pobres. Dentro de este período se vive a nivel eclesial la crisis pos conciliar, en la cual se salieron muchos religiosos y sacerdotes. (Romero de Solís, 1994: 394 – 405)

A pesar de todos los vericuetos que hemos visto en la historia de México podemos decir que la mayoría de la población se mantuvo fiel a la religión católica a través de los años, porque en la llegada a los años setentas cuando ya casi se había triplicado la población que tenía el país en 1940 encontramos que, el catolicismo vario de un 96.4% a 96.2%.

A principios de los setentas se observa un proceso de mayor conciencia en la estructura eclesial, pero los obispos al ver que esto les podía implicar una pérdida de autoridad en sus respectivas jurisdicciones, paralizaron muchos de sus proyectos. Pero no todo había sido inútil porque en algunas regiones pastorales más o menos homogéneas, los obispos se repartían funciones de coordinación y empeños específicos en comisiones y equipos, reflexionaban con mayor frecuencia temas pastorales, incorporaban a sus tareas a sacerdotes, religiosos,

religiosas y seculares, esto es, habían ensayado formas más democráticas de organizar el trabajo así como una nueva figura episcopal, más solidaria con las demás iglesias, menos autoritaria, más cercana al pueblo y sus presbíteros, dispuesta al diálogo aunque temerosa ante el fenómeno creciente del pluralismo.

Otro signo de esperanza para la iglesia a principios de los setentas fue la creación de las Comunidades Eclesiales de Bases (CEB's), y los pequeños grupos de reflexión bíblica, que permitieron generar trabajo comunitario en los templos y parroquias.

En 1979 la presencia del Papa en México reveló la gran capacidad de convocatoria de la iglesia, la cual va aunada a una gran capacidad de cohesión y control, lo cual causó un nuevo trato de parte del Estado. A partir de esta fecha comenzaron nuevas alianzas entre el poder civil y el religioso para hacerle frente a la crisis económica y de valores que se veía reflejada en la vida social del país. A nivel eclesial la corriente post conciliar, que viene buscando la renovación de la institución, se encargó de llevar a los rincones más remotos del país la nueva visión de la iglesia, en este proceso se enfrentaron diferentes visiones confrontando una tendencia de evangelización y liberación popular contra otra que marca su principal centro en lo espiritual, dejando de lado las urgencias existenciales a nivel social y político.

Así como el gobierno propone diversas estrategias para ejercer su influencia la iglesia también ha procurado diversos aparatos para poder mantener un arraigo territorial controlado por personas formadas según las necesidades de la institución, y aunque al principio ya mencionamos algunos datos sobre el crecimiento de sus diócesis y arquidiócesis el siguiente cuadro ejemplifica el aumento de esta estrategia a lo largo de los años:

Cuadro I.
Circunscripciones eclesiásticas (1940-1980)

	1940	1960	1962	1970	1980
Arquidiócesis	7	10	10	11	11
Diócesis	25	33	41	47	53
Prelatura	N/D	1	N/D	4	7
Vicariatos apostólicos	N/D	2	N/D	1	2
Prefecturas	N/D	N/D	N/D	1	N/D
Totales	32	46	51	64	73

Romero de Solís, 1994: 411. N/D. No hay datos al respecto.

Estos datos nos permiten ver como la santa sede manifiesta un interés evidente por la vida de las iglesias nacionales y por una mejor atención pastoral, erigiendo nuevas circunscripciones; las enormes dimensiones geográficas de algunas diócesis se ven reducidas con su fragmentación, permitiendo así un contacto más cercano entre pueblos y pastores; al crearse nuevos territorios eclesiales se posibilita la diversidad de estilos pastorales, de acuerdo con lo idiosincrasia e identidad de estas circunscripciones; con la desincardinación³ de un número generalmente reducido de sacerdotes, que pasan a formar el presbiterio de las diócesis recién erigidas, se hace posible una relación más cercana e íntima entre obispos y presbíteros.

A la par de esto surgieron algunos obstáculos con respecto a las nuevas circunscripciones que parten de cero, haciendo evidente las diferencias entre diócesis desarrolladas y otras que carecen de toda clase de recursos; los presbíteros, apenas constituidos, en la mayoría de los casos, por sacerdotes originarios de las diócesis de donde se tomó el territorio de la diócesis recién

³Desincardinación: cuando un clérigo deja de formar parte del personal que atiende una Diócesis.

erigida, con frecuencia no se conocen entre sí y, por tanto, su integración se hace difícil; es más, como ha sucedido en algunos casos, la formación de esos sacerdotes era muy heterogénea, y los pastores, urgidos de colaboradores, abrían sus brazos a cualquier voluntario que quisiera incorporarse a su diócesis.

Como ya mencionamos con anterioridad una de las estrategias de la iglesia es formar a sus ministros de culto para que ellos promuevan el desarrollo de la institución, por lo cual es importante ver como crecieron en número dichos funcionarios.

Cuadro II.
Sacerdotes diocesanos (1940-1975)

Año	1940	1950	1960	1970	1975
Sacerdotes	3292	3656	4975	6270	6819

Romero de Solís, 1994: 413. N/D. No hay datos al respecto.

La proporción de habitantes por sacerdotes creció en forma acelerada entre 1940 y 1950, pasando de 5,970 habitantes por sacerdote a 7,054, y en las dos décadas restantes la proporción se mantiene casi estable; pero se acentúa la diferencia en 1970 con un promedio de 7,715 habitantes por sacerdote.

Como se puede apreciar por los números, los sacerdotes diocesanos no se podían dar abasto ellos solos y es por eso que la presencia de institutos de vida religiosa es muy importante en el país, por ejemplo en 1940 había en el territorio 63 institutos de vida religiosa y en 1940 se encuentran 203.

Cuadro III.
Institutos religiosos (1940-1978)

	1940	1950	1960	1967	1978
Inst. masculinos	24	32	38	N/D	50
Inst. femeninos	39	60	N/D	121	153
Totales	63	92	N/D	N/D	203

Romero de Solís, 1994: 414. N/D. No hay datos al respecto.

Los religiosos en México, experimentaron un aumento entre los cuarentas y cincuentas –hasta un 300%-, pero a partir de entonces se frenó su crecimiento, sólo alcanzando tasas de incremento con un 9%.

Una característica que tienen las instituciones religiosas establecidos en México, es que la mayor parte de su personal es mexicano, lo cual no sucede en los países de América Latina. Este factor esta directamente relacionado con los impedimentos migratorios que ya se han mencionado anteriormente.

Cuadro IV.
Religiosos (1943-1978)

Año	1943	1945	1950	1960	1967	1970	1978
Religiosos	1071	N/D	1890	4846	4896	5909	3758
Religiosas	N/D	8123	10113	19400	21176	23630	19489
Totales	N/D	N/D	12003	24246	26072	29539	23247

Romero de Solís, 1994: 415. N/D. No hay datos al respecto.

Con respecto a la situación de la iglesia desde que el Papa Juan Pablo II visitó México, y López Portillo lo invitó a los Pinos, la iglesia católica cada vez intervenía más abiertamente en los asuntos políticos del país. Uno de los más asiduos prelados que participaban en la política nacional era el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, conocido como el obispo rojo, el cual en enero de 1983 tuvo que dejar su obispado, lo cual provocó un vacío en la política nacional, el cual rápidamente fue ocupado por el obispo de San Cristóbal de las Casas, Mons. Samuel Ruiz.

Para cerrar este capítulo hablaremos de la administración de Carlos Salinas de Gortari (1988-1992) el cual procuró por todos los medios ganarse la confianza y el apoyo de la gente para legitimarse. Salinas de Gortari invitó a su toma de posesión, sorprendentemente, al cardenal Ernesto Corripio, a los miembros de la mesa directiva de la Conferencia Episcopal y al delegado apostólico Prigione.

Al parecer, por parte de la administración salinista se pretendía establecer las relaciones diplomáticas con el Vaticano, incluso antes de la reforma constitucional que se preveía para 1992.

En su tercer informe de gobierno Salinas hizo pública la voluntad política de su administración de promover, en corto plazo, una nueva situación jurídica de las iglesias en México. Los principales partidos políticos acordaron que era oportuna y necesaria esa enmienda.

En el transcurso de 1992, dos hechos consolidaron el nuevo estatuto jurídico de las iglesias y, de modo muy particular, de la iglesia católica en México: la expedición de la “Ley de asociaciones religiosas y culto público” y el anuncio oficial de las relaciones diplomáticas entre México y la Santa Sede.

Dentro de la historia de México se han entrelazado intereses del Estado y la Iglesia para beneficio de ambas instituciones en un ejercicio explícito del poder. Ambas

ocupan distintas estrategias para conseguir sus objetivos, pero es interesante ver como en momentos a pesar de buscar objetivos distintos ambas coinciden.

En el siguiente capítulo profundizaremos más en la estructura interna de la iglesia conforme a los movimientos laicales y en específico sobre el Apostolado de la Cruz.

Capítulos 2. El Apostolado de la Cruz desde la teoría de las organizaciones.

En este capítulo se presentaran algunos aspectos fundamentales de la teoría de las organizaciones y sus diferentes enfoques para poder entender algunas dinámicas que viven las organizaciones y algunas características que tiene las personas que las integran, para con estos elementos teóricos poder presentar a la organización católico del Apostolado de la Cruz.

Para ello comenzaremos con el enfoque ecológico, dicha perspectiva es de tipo sistémico y resalta la forma como la organización es parte de una población de organizaciones en donde se comparten ciertas características y un destino común, con respecto a las circunstancias del ambiente. Por lo tanto “la unidad de análisis es la población, y el énfasis está puesto en la relación recíproca de un conjunto de organizaciones con su entorno. El análisis poblacional es planteado como alternativa al análisis de la organización individual”. (Ahumada, 2001:43)

Otro enfoque es la teoría clásica de la organización, con autores tan relevantes en el área de la administración como Weber, Taylor y Fayol. La principal preocupación de dicho enfoque ha sido determinar cuáles factores (trabajo, capital, tecnología, etc.) son imprescindibles para ser incorporados a la función de producción y además ha tratado de determinar una forma de organización que sirva mejor a las crecientes y cada vez más complejas necesidades de la sociedad industrial. Los autores clásicos de este enfoque coincidieron en la necesidad de un análisis sistemático de las organizaciones, con el fin de aumentar el control, la eficiencia y la predictibilidad de las acciones organizacionales.

Asimismo, a finales de los años veinte y principios de los treinta, autores como Mayo, Lewin, Likert, McGregor, etc., desarrollaron una escuela denominada teoría humanista, que resalta los factores sociológicos y psicológicos en la organización. En la teoría humanista se pone de manifiesto la necesidad de conocer y comprender a las organizaciones como entes sociales, por lo que los temas sobre liderazgo, motivación, relaciones grupales, cambio y desarrollo de los recursos humanos, ocupan el primer lugar.

El siguiente enfoque es el de sistemas, el cual se desarrolló a partir de los años cincuenta, dicho enfoque pone el acento en la apertura al medio y la influencia del contexto. “La teoría general de los sistemas es una teoría que procura derivar, partiendo de una definición general de sistema como complejo de componentes interactuantes, conceptos característicos de totalidades organizadas, tales como interacción, suma, mecanización, centralización, competencia, finalidad, etc., con una aplicación concreta a los fenómenos” (Ahumada, 2001:36) En este enfoque se pueden presentar cuatro etapas de desarrollo, la primera trataba de precisar conceptualmente los sistemas como un puro orden de relaciones de las partes entre sí y con el todo, sin ninguna relación con el entorno; la segunda abarca las teorías del equilibrio, que consideraban el entorno como una fuente de perturbaciones que podían ser compensadas o no dentro del sistema; la tercera abarca la teoría del sistema abierto al entorno, en la cual los sistemas sólo pueden ser conservados si mantienen y manejan selectivamente los procesos de intercambio con el entorno; y la cuarta abarca aquellas teorías cibernéticas de los sistemas, que conciben la relación entre el entorno y el sistema como una diferencia de grado de complejidad. Esta evolución ha permitido nuevos enfoques dentro del estudio de las organizaciones.

Otro enfoque que se ha desarrollado a partir de los años sesenta, es el de la teoría contingente. En términos generales, dicha teoría da un peso muy importante a la influencia del medio ambiente o contexto, debiendo existir una estrecha relación entre las demandas del entorno y la manera en que una organización responde.

El enfoque interaccionista de la organización presta una atención especial al papel de los significados subjetivos en la interacción social. En esta aproximación la realidad organizacional se presenta como una realidad interpretada por los miembros de la organización y, además, como un mundo intersubjetivo; un mundo que se comparte con otros y que se construye con otros en el devenir cotidiano de la organización. Algunos autores ponen su atención en el lenguaje, la

comunicación, la interpretación, la construcción de significados y la cultura, como elementos imprescindibles para entender la interacción social. (Ahumada, 2001; 47-48) Dentro de este trabajo se le dará más peso a esta corriente teórica, por que nos permitirá acercarnos de una mejor manera al apostolado de la cruz.

Para terminar esta breve presentación, es importante mencionar que debido a la controversia que existe entre las diferentes perspectivas teóricas y debido a que no necesariamente ellas reflejan una realidad objetiva, algunos autores han optado por plantear la conveniencia de la utilización de diferentes metáforas organizacionales o enfoques paradigmáticos, como estrategia metodológica en el estudio y diagnóstico de las organizaciones.

Después de haber presentado los diferentes enfoque teóricos mas representativos de la teoría de las organizaciones, haremos un precisión más, debido a que dentro de estos enfoques, según Robbins (en Ahumada,2001:20), se pueden estudiar tres niveles: el nivel individual en el cual las variables que se toman en cuenta con mayor frecuencia son: características biográficas, personalidad, valores, actitudes, habilidades, percepciones, motivación y aprendizaje individual; a nivel de grupo, las variables más estudiadas son: comunicación, toma de decisiones en grupo, liderazgo, poder, conflicto y la dinámica grupal. En cuanto al nivel de sistema organizacional, las variables más estudiadas son: cultura organizacional, estructura, diseño del trabajo, ambiente físico, cambio y desarrollo organizacional. Ahora presentaremos algunos conceptos importantes dentro de la teoría de las organizaciones, como la definición que se tiene de las organizaciones, las diversas clasificaciones que hay al respecto y los siguientes temas: cambio, personas, metas, burocracia, conflicto, estructura, toma de decisiones y poder.

Para poder definir a una organización comenzaremos por algunos rasgos característicos, según Ruiz, la organización se puede definir como: la necesidad de un cierto número de personas que se hayan organizado con el propósito explícito de alcanzar ciertas metas, que formulen los procedimientos que

gobiernen las relaciones entre sí y los deberes que deben cumplir cada uno de ellos. (Ruiz, 1995:53)

Desde el enfoque de sistemas la organización, según Graeme, es cualquier grupo de entidades que esté interrelacionado como para desempeñar alguna función, o alcanzar alguna meta. (Graeme, 1984:102-103)

Según Parsons, una organización es un tipo especial de sistema social organizado alrededor de un interés principal para lograr un tipo particular de meta de sistema. (en Graeme,1984:104)

Según Fernández Ríos y Sánchez (en Ahumada, 2001:55) “Una organización es ante todo un sistema de significados. La organización en cuanto sistema de significados no es inmediatamente observable ni equiparable a una realidad objetiva de naturaleza física. De ahí que podamos afirmar que una organización es algo esencialmente subjetivo y formalmente objetivable, y que sólo podemos acceder a ese mundo de significados mediante la interacción, directa o mediatizada, de quien lo posee con quien desea acceder a él. Esos significados pueden diferir e incluso entrar en contradicción de una organización a otra”

El concepto de organización para Ahumada significa un conjunto de sistemas sociales originados y limitados por un sentido, que se caracterizan por un proceso decisorio que, en parte, pretende dar respuesta a los requerimientos del entorno. (Ahumada, 2001:76)

Según Ruiz, las organizaciones no son primariamente represivas. Ante todo proporcionan a la gente oportunidades y recursos para actividades importantes (Ruiz,1995: 45-46). Estar organizado facilita protección, fuerza y seguridad. Las organizaciones son marcos para la rutina y la regularidad. Las afiliaciones organizativas conceden también a los individuos identidades, tales como nombre familiar, título ocupacional, ciudadanía, color político. Estar organizado es

pertenecer a alguna parte y ser reconocido. Fuera de las organizaciones, en el campo semi organizado, sólo existe el anonimato.

Como podemos observar dentro de estas definiciones de organización los puntos comunes son: el grupo, la organización y la búsqueda del cumplimiento de ciertas metas. Podríamos decir que cualquier grupo que contenga estas características es una organización. Algunas de las características que presentan las anteriores definiciones las retomaremos más adelante.

Al existir una gran diversidad de organizaciones es importante refinar más el análisis de esta, para lo cual retomaremos la clasificación de las organizaciones formales, informales y sociales.

Las organizaciones sociales son estructuras de coordinación que surgen espontánea o implícitamente de las interacciones de las personas, sin implicar una coordinación racional para la consecución de objetivos comunes explícitos, por ejemplo algunos grupos de amigos. Por ejemplo la familia, las comunidades, etc. Si una organización determina objetivos explícitos y ellos se hallan de acuerdo, formalmente, en cuanto a ciertas estructuras de coordinación que les permitan asegurarse que van a conseguirse, y si se establece una jerarquía idónea para disfrutar de una coordinación eficaz, terminarán convirtiéndose en una organización formal. En este caso podríamos hablar de los hospitales, las parroquias, los sindicatos y las prisiones.

El término organización informal, se refiere a esas estructuras de coordinación que surgen entre los miembros de una organización formal y que no han sido explicitadas.

2.1. El cambio.

Otro tema interesante es el del cambio dentro de las organizaciones para el cual Parsons sugiere dos tipos: el primero es el exógeno el cual parte de las presiones del contexto y tiene lugar porque el contexto y la organización deben adaptarse. El segundo parte del interior de la organización, se llama endógeno y tiene su fuente en las tensiones internas de la organización. En todas las organizaciones se dan ambos tipos de cambio. (Silverman, 1970: 79)

El cambio organizacional puede entenderse como una modificación de las reglas del juego, o de adhesión de los actores a las mismas. Ambos procesos están relacionados: si la adhesión se debilita suficientemente, las reglas cambian, lo cual se hace posible a través de la interacción de los actores. Debido a que las acciones que ocurran confirman ciertas expectativas de los actores y refuta otras.

2.2. Las personas.

Las organizaciones no aceptan ni eligen a sus miembros al azar, sino que someten a sus candidatos a una serie de procesos diseñados para poder discernir aquellos individuos potencialmente aptos de los que no lo son.

Es importante tener presente que el fin de la selección no es la búsqueda de los individuos más eficaces sino de los que están más de acuerdo con los estándares de conducta establecidos por la propia organización. (Ruiz, 1995:193)

La gente no pertenece a sistemas o estructuras, sino que está afiliada a diversas organizaciones. Las afiliaciones organizacionales son lazos que conectan a los individuos con la sociedad y son decisivos para construir la posición social de los individuos y para establecer el control social. Para las organizaciones las afiliaciones individuales son cruciales. La afiliación es el componente básico del organizar y para cada individuo concreto el estar afiliado a una organización

significa tener compromisos lo mismo que derechos. La afiliación otorga permanencia en la organización, implica una promesa de retorno. Sin afiliaciones las organizaciones serían una mera reunión de gente. Afiliación y organización son un modo de coordinar las acciones individuales que transforman a la organización en una unidad extra individual.

Toda persona que entra o pertenece a una organización es, al mismo tiempo, portador y administrador de una serie de intereses que, unas veces son coincidentes, otras divergentes profundamente y otras son incompatibles.

Los intereses que poseen los sujetos pueden ser: de carácter personal, provenientes de su propia personalidad o de su status y condición social; de carácter grupal, provenientes de su pertenencia a grupos formales e informales de dentro y de fuera de la organización; de carácter organizacional, provenientes de su pertenencia a la propia organización, la cual posee objetivos y condiciones estructurales que interesan al propio sujeto y determinan, con su éxito, la pertenencia misma. (Ruiz, 1995:333)

En la inmensa mayoría de los casos, las personas entran en una organización sin saber ni estar preparados para todo lo que deben efectuar. Tienen que aprender algo, no sólo conocimientos y técnicas sino actitudes, valores y formas sociales de comportamiento. Ello da lugar a tres procesos:

1. De educación, por el cual el sujeto aprende conocimientos y técnicas que ignora y la organización necesita.
2. De socialización, por el que el sujeto asimila y pone en práctica los valores y las normas sociales exigidas por la organización.
3. De reciclaje, cuando el cambio social obliga a la adopción de nuevos conocimientos o modos de comportamiento. (Ruiz,1995:341-342)

El proceso que más nos importa es el de socialización en el cual la organización crea un mecanismo de garantía para que la persona asuma espontáneamente, como parte de su cultura personal, lo que, en realidad, constituye la cultura de la organización.

Las bases del postulado de la sociabilidad, son:

- ❑ El sujeto se comporta dentro de una organización enmarcado dentro de un pequeño grupo que ejerce sobre él y sobre su conducta una gran influencia.
- ❑ Este influjo es tan poderoso que puede llegar a suprimir y bloquear las actitudes y las aspiraciones personales del individuo en solitario e impedirle aceptar los valores y las normas de la organización general.
- ❑ Los procesos de comunicación con los demás miembros del grupo, la identificación con sus intereses, la aceptación de sus normas constituyen un factor de motivación mayor que la recompensa, económica o no, que el sujeto pueda recibir como miembro aislado de su grupo.
- ❑ La estructura formal de la organización choca y a veces resulta incompatible con la estructura informal (construida sobre solidaridades de grupo) individual.
- ❑ El mundo de las motivaciones y el de las normas de comportamiento del miembro de la organización se determinan más por el condicionamiento y el influjo de factores sociales que por los estrictamente económicos o individuales. (Ruiz,1995:345)

Dentro de una organización el reconocer que las personas constituyen un elemento esencial de ella, no es suficiente para poseer una correcta interpretación de cómo éstas funcionan dentro de la misma. Para poder entender un poco más esto Ruiz nos propone ciertos postulados con respecto a las diferentes actitudes que pueden tener las personas:

El postulado de la debilidad, formulado expresamente por los autores clásicos, es expresado en estos términos: es importante reconocer que el concepto de organización procede del hecho de que el individuo es incapaz de cumplir todas sus necesidades y deseos por sí mismo. Como quiera que carezca de capacidad, de fuerza, de tiempo o de perseverancia, tiene que basarse en los demás para cumplir sus propias necesidades. En tanto en cuanto varias personas coordinan sus esfuerzos terminan llegando a la conclusión de que juntos pueden conseguir más que ninguno de ellos aisladamente. (Ruiz, 1995:326)

El postulado de debilidad individual erige a la organización como la gran benefactora de la sociedad, como el instrumento necesario y útil para el proceso de logro de cualquier objetivo importante tanto individual como social. Y es a cambio de esta función social, que nadie más que la propia organización puede desempeñar y cumplir, como queda legitimada la exigencia, por parte de ésta, de imponer condiciones y construcciones que garanticen el logro de los objetivos iniciales, supuestamente comunes. (Ruiz, 1995:327)

El postulado de la ignorancia presume que no todos los individuos son capaces de efectuar las tareas que la organización impone a sus miembros para garantizar el logro de los fines propuestos. Esta ignorancia justifica el proceso técnico de selección y, posteriormente, de formación de los sujetos al aprendizaje de las complejidades del comportamiento organizacional. Se dan dos procesos de selección diferentes, uno, aquel por el que el individuo selecciona una organización para formar parte de ella y otro, aquel por el que una organización selecciona al individuo para que entre a formar parte de su plantilla. (Ruiz, 1995:328)

El postulado de pereza en cierto sentido es gemelo y paralelo al de la ignorancia. Se basa en la persuasión de la calidad del rendimiento laboral, no depende sólo de las aptitudes personales y de la capacidad técnica, sino también del

compromiso, del interés y, sobre todo, de la motivación de un colaborador. (Ruiz, 1995:331)

Además de este postulado, Ruiz presenta dos teorías para entender a las personas que están dentro de las organizaciones, la teoría X y la Y. En la teoría X a las personas naturalmente les disgusta el trabajar y siempre que les es posible, tratan de evitarlo; además tienen poca ambición, tienden a soslayar toda responsabilidad y prefieren ser dirigidos; prefieren seguridad; y para conseguir que ellos alcancen los objetivos previstos es necesario recurrir a la coerción, al control y a la amenaza de castigo. (Ruiz, 1995:320)

Por lo tanto los individuos no son de fiar, y es preciso establecer mecanismos de garantía institucional. Los dos patrones de conducta básicos para esta garantía son la coordinación y el control. El primero consiste en la ordenación sistemática de las posiciones y derechos que definen una cadena de mando y hace posible la integración administrativa de funciones especializadas. El segundo es el que brota de la persuasión de que no es posible la coordinación entre muchos individuos si no existen los medios para controlar, limitar o dirigir las diversas unidades. La misma idea de coordinación implica que cada unidad se somete a cierto tipo de autoridad. (Ruiz, 1995:321)

Dentro de la coordinación es preciso que la relación de las estructuras sea determinada de tal forma que los individuos sean intercambiables y la organización quede así libre de la dependencia de cualidades personales. Para que la organización garantice su supervivencia y su libertad absoluta es preciso que los individuos estén sometidos y que sean sustituibles. Por ello debido a que una organización es, fundamentalmente, una estructura constituida por roles y un esquema explícito de su coordinación, existe independientemente de cualquier persona y puede sobrevivir a pesar de un cambio total de las personas que la constituyen. (Ruiz, 1995:321-322)

Conforme a la teoría X, lo importante son los roles que una persona ejecuta con sólo una parte de su personalidad. Conforme a la teoría Y, lo importante es considerar a las personas como totalidades porque toda la persona es la que se constituye en miembro de la organización. Y los postulados de la teoría Y son:

1. El trabajo es un fenómeno natural y si las condiciones son favorables, las personas no sólo aceptan la responsabilidad sino que la buscan positivamente.
2. Si las personas están comprometidas con los objetivos organizacionales ellas mismas ejercerán el autocontrol y la auto dirección.
3. El compromiso con la organización está en función de los premios asociados al logro de los objetivos.
4. La capacidad de creatividad para solucionar los problemas de la organización está ampliamente repartida entre la población y las potencialidades intelectuales del ser humano medio son utilizadas sólo parcialmente.

Esta teoría cree en la bondad natural de las personas y que, no obstante, sus aciertos y ventajas, conllevan un cierto romanticismo social muy lejano de la realidad cotidiana de las organizaciones. (Ruiz, 1995:340)

Las organizaciones ejercen una influencia sobre el comportamiento individual y grupal, expresado a través de una red de premios y/o sanciones que van desde la coerción abierta a las más sutiles formas de aceptación de la conformidad.

Dichas instituciones moldean la personalidad y la conducta de los individuos, las grandes instituciones, según Ignacio Ruiz, (Ruiz, 1995:23-25) se imponen por medio del proceso de socialización como una autoridad, sus procedimientos racionalizadores y sus objetivos limitados favorecen el desarrollo de ciertos tipos de personalidad entre los que destacan tres:

1. Los arribistas, los cuales se caracterizan por su habilidad para identificarse estrechamente con el sistema lo que les resulta altamente rentable a la hora de cualificarse para los mejores premios de la organización. La organización ofrece una alta significación para ellos, evoca en ellos lealtad, afirmación y un punto constante de referencia. Entre su modo de trabajo destacan su eficiencia, la fuerza, el autocontrol y el dominio. Su valor más funcional es su profundo respeto por la autoridad;
2. Los indiferentes, quienes representan el modo de acomodación personal a la vida en una organización. Los indiferentes ven en la organización como el sistema de frustración de sus aspiraciones y por ello se rehúsa a competir por las recompensas que ofrece. Y por ello dichas personas reorientan sus intereses hacia fuera de la organización y simplemente se acomodan. Esta acomodación puede surgir por: quienes llegaron a la organización con grandes expectativas, pero cuando las limitaciones personales y estructurales bloquean sus expectativa, se alienan; o por personas que han sido educadas para no esperar mucho de las organizaciones;
3. Los ambivalentes quienes representan el tipo de acomodación de una minoría de personas desencantadas cuyos valores creativos y ansiosos están en conflicto con las exigencias organizacional de lealtad y adaptación. A pesar de la incapacidad para satisfacer las exigencias burocráticas, el ambivalente desempeña un papel social crítico, porque desarrolla una sensibilidad especial hacia la necesidad del cambio.

Después de revisar brevemente cómo llegan las personas a la organización, la importancia que tienen dentro de la organización y algunas de sus características, diremos que mediante una visión superficial y panorámica del mundo de la organización podemos comprobar la existencia de dos fuerzas sociales en acción dentro de esta, una la impuesta por la organización como conjunto colectivo, otra la que representan los miembros individuales de la misma organización.

En toda organización se advierte una tensión fundamental entre la primacía del rol impuesta por ésta a cada individuo y la primacía de la persona que forma parte de ella. (Ruiz, 1995:322)

Por lo tanto el individuo interesa a la organización y es tenido en cuenta por ella en cuanto es un ejecutor de roles no en cuanto es una persona humana. Esto provoca un descuartizamiento del yo en roles. Para mantener esto las organizaciones establecen actividades y roles, razón por la cual, su campo de acción no son los individuos como tales, como personas o sujetos sociales, sino que su campo de actuación son los roles. (Ruiz, 19945:324-325)

Como podemos ver la organización es un mecanismo de distribución y de fijación de roles en función y con el fin de obtener unos objetivos de antemano. La racionalidad de la organización es objetiva, abstracta e impersonal, orientada al bien de la organización no al de los individuos particulares.

Entre más firmemente este definido un trabajo más factible es que sus trabajadores desarrollen una educación informal de grupo de trabajo, la cual es una manifestación de autonomía dentro de los límites de la organización, (Graeme, 1984:157) lo cual nos permite hablar de la necesidad de la estructura.

2.3. Las metas.

La primera meta interna que buscan las organizaciones, es la de la reducción del conflicto entre las metas organizacionales. Esto lo denominan algunos autores como la cuasi resolución del conflicto ya que sugieren que el conflicto es parte de las organizaciones y, por lo tanto, imposible de erradicar completamente. Los medios para mantener el conflicto dentro de proporciones manejables incluye solamente exigir que las decisiones se sometan a una racionalidad local dentro de la firma, o sea, las consecuencias totales de una decisión particular no se conocen o no es necesario conocerlas. También se crean las reglas de decisiones a nivel

aceptable que delegan la autoridad de la toma de decisiones a unidades particulares, departamentos o posiciones dentro de la organización. Está claro que esta política trae ligadas importantes ventajas y considerables riesgos. Si las diversas unidades autónomas de toma de decisiones se vuelven demasiado incompatibles una con la otra, entonces se pone en peligro la estabilidad general de la organización. Otro medio para resolver el conflicto es prestar solamente atención secuencial a las distintas metas de la organización y con ello evitar la confrontación directa. (Graeme, 1984:224)

Con respecto a este planteamiento, según Graeme, las metas oficiales suelen ser tan vagas y generales que resultan inadecuadas como guía de acción, aunque simbólicamente importantes. En segundo lugar, que el verdadero comportamiento de los miembros de las organizaciones se determina más por el conflicto entre los intereses de facciones opuestas dentro de la organización o entre ésta y el ambiente, que por cualquier meta organizacional de grupos. Finalmente, que en estos conflictos entre grupos en competencia los miembros organizados con control sobre los recursos organizacionales y con capacidad para manipular el control oficial y los mecanismos de gratificación y para diseñar los sistemas de trabajo y las estructuras de promoción, etc., intentarán estructurar y supervisar las actividades de los miembros subordinados, quienes, a su vez, muy a menudo buscarán medios para resistir a semejante control. Si las organizaciones son arenas de conflicto, los miembros organizados más antiguos por lo general son capaces de obtener cierta medida de dominación sobre sus empleados.

Según Graeme, todas las organizaciones tienen que prever actividades constantes dirigidas hacia el alcance de las metas dadas. Las regularidades en actividades como la distribución de trabajo, la supervisión y la coordinación se desarrollan. Semejantes regularidades constituyen la estructura de la organización, y el hecho de que estas actividades se puedan disponer de varias maneras, significa que las organizaciones pueden tener estructuras distintas.

2.4. La burocracia.

Un concepto que salta a la vista es el de la burocracia, el cual significa: “la organización establecida para el propósito explícito de obtener objetivos específicos y su principio orientador no es otro que el de la eficiencia administrativa, la democracia es una organización establecida para asegurar los objetivos comunes de los hombres sobre la base de la voluntad de la mayoría, y su principio organizador es el de la libertad de disentir de forma que pueda establecerse una opinión mayoritaria”. (Ruiz, 1995:31)

Según Graeme (Graeme; 1984:72-73) la burocracia no es una entidad única homogénea sino que hay dos tipos de burocracia: la burocracia representativa y la centrada en el castigo. La representativa se caracteriza, en parte, por la autoridad basada en el conocimiento y la experiencia. También entraña la iniciación, colaborativa o bilateral de las reglas organizacionales por los grupos involucrados. La burocracia centrada en el castigo se caracteriza por una autoridad basada en el goce de un cargo y por la iniciación unilateral de las reglas de la organización que se cumplen por medio de castigos.

2.5. El conflicto

Por otra parte, el conflicto pone en cuestión que las organizaciones se orienten hacia el logro de un objetivo específico o una serie de ellos, supone, por el contrario, que los objetivos de las organizaciones son múltiples y, al no estar generalmente bien integrados, compiten conflictivamente unos con otros. Determinadas características estructurales pueden maximizar el logro de un objetivo al paso que otras pueden pretender minimizarlo. Esta perspectiva señala que los grupos y las personas que los componen defienden intereses diferentes y persiguen objetivos distintos, sostienen valores dispares y no participan de igual modo en las oportunidades y recompensas de la organización. De ello resulta una constante competición por el control de tales recursos y recompensas.

Los postulados de la perspectiva del conflicto son:

1. Enfatiza la fragmentación de los sistemas sociales en grupo de intereses, cada uno de los cuales defiende sus propios objetivos y analiza la interacción de estos grupos diferentes, especialmente los procesos conflictivos por los que un grupo intenta sacar provecho del otro.
2. Ve los grupos de interés agrupados en torno a valores divergentes y el estudio de los intereses en conflicto constituye una parte clave en este análisis.
3. Ve el estudio del cambio como un elemento central del enfoque conflictivo, dado que el cambio es de suponer cuando el sistema social está fragmentado por valores divergentes y grupos de intereses contrarios.
4. Enfatiza las actividades de fijación de objetivos más que las del mantenimiento de éstos. Se pone el énfasis en la toma de decisiones más que en la eficiencia de la organización a la hora de ponerlas en práctica.
5. Ve el poder como central para el análisis. La influencia es destacada, a la hora de explicar el conflicto, frente a la autoridad basada en el puesto ocupacional.
6. El conflicto y la influencia de los grupos internos reciben la misma importancia que la de los grupos externos.

Gran parte de la actividad de los miembros de una organización consiste en resolver situaciones problemáticas ante las que se ven obligados a actuar. De esta forma, el comportamiento de los miembros de una organización se orienta y se forma a través de un proceso de interpretación de la realidad cotidiana, en el curso del cual determinadas líneas de acción pueden iniciarse, postergarse, o bien, modificarse una vez iniciadas.

2.6. La estructura

Se establece una estructura para el logro de los objetivos organizacionales debido a que esta permite la especificación formal de la conducta que los individuos deben llevar dentro de ésta. Por ello las estructuras no sólo delimitan el entorno de la obediencia que cada uno debe ofrecer sino también el entorno de las decisiones que él mismo debe adoptar. (Ruiz,1995: 187)

Toda organización funciona sobre la base de una cierta división del trabajo a base de repartir las diferentes tareas entre los distintos miembros de la misma. (Ruiz, 1995:186) Por ello es importante tener claro que:

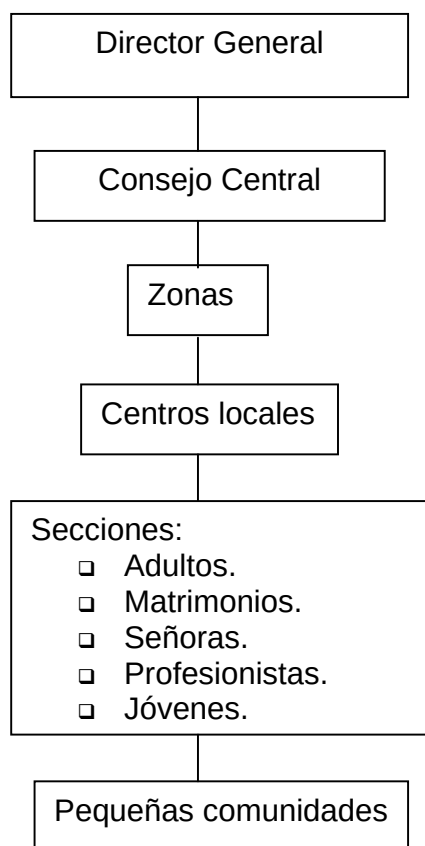
- ❑ La fijación de los comportamientos (privación y delimitación de la libertad) viene dada por la estructura.
- ❑ La imposición a los individuos puede efectuarse de manera dependiente o autónomamente (según los individuos actúen forzados, por persuasión o por iniciativa personal).
- ❑ La determinación de los fines y objetivos puede ser establecida por los individuos o por la organización misma. Implica un elemento de cálculo y de racionalidad y se consigue mediante un compromiso de ambas agencias de determinación.
- ❑ El contexto condiciona, a veces determina, el tipo de fijación de la estructura, el modo de su imposición y la selección de los fines. (Ruiz,1995:182)

Dentro del funcionamiento de las organizaciones se da un reparto del ejercicio del poder, como señala el postulado de localización, el cual vimos en el capítulo anterior, dicho postulado nos mencionaba que el poder no se ejerce en un único lugar, como podemos ver en el organigrama del Apostolado de la Cruz, en el cual se cumple el postulado de subordinación, el cual menciona que el poder puede ocupar cualquier lugar dentro de la estructura, y como vemos en el organigrama hay diferentes escalones en la toma de decisiones, dichos niveles corresponderían al postulado de propiedad, en el cual se menciona que el poder se ejerce con una

estrategia, la cual responde en parte, a lo que nos representa el organigrama y en otra parte, se ve plasmada en los estatutos de la organización porque ahí están escritas las reglas para elegir a las personas que ocuparan los diferentes cargos y las estipulaciones con respecto a sus obligaciones.

Los estatutos también forman parte del postulado de acción debido a que con ellos el poder produce una normalización totalmente aceptada, de hecho cuando una persona se quiere hacer miembro del apostolado debe aceptar y cumplir los estatutos.

“Organigrama del Apostolado de la Cruz”



Para facilitar una mayor comprensión al lector sobre las funciones de cada parte del organigrama las explicaremos a continuación:

Director General: Es el Superior General de la congregación de los Misioneros del Espíritu Santo (MSPS), el cual por medio de las autoridades romanas le ha sido delegado dicho cargo. En la práctica dicho cargo casi siempre lo ha llevado otro sacerdote Misionero del Espíritu Santo, quien es delegado por el padre general de la congregación.

Consejo Central: Es el signo y factor de unidad en el apostolado de la cruz; es el principio animador y el organismo que dirige la vida y la misión del movimiento

Zonas: Son conjuntos de centros relacionados entre sí por su cercanía geográfica, su semejanza sociocultural, sus características similares o por su crecimiento numérico.

Centros Locales: Una o varias secciones organizadas conforme al reglamento del apostolado de la cruz, constituyen un centro local.

Las condiciones mínimas para que sea un centro local son:

- ❑ Que sea autosuficiente en su organización y funcionamiento.
- ❑ Que tenga un responsable que lo encabece.
- ❑ Que tenga elementos suficientes para garantizar la formación de sus miembros.

Para que un centro local sea reconocido como auténtico, deberá constituirse con las siguientes condiciones:

- ❑ El permiso de la autoridad eclesiástica competente.
- ❑ La aceptación y agregación a la obra por parte del consejo central.
- ❑ La constitución canónica del centro.

Dependen directamente del consejo central y estarán encabezados por un responsable que de ordinario será un sacerdote, aunque en los estatuto dice que si no hay sacerdote disponible el centro puede ser “encabezado” por un religioso, religiosa o laico, con la previa autorización del consejo central.

Secciones: Para atender cada sección se requiere de un equipo coordinador formado por un responsable de sección, un coordinador, dos vocales. Las diferentes secciones con las que cuenta el apostolado son:

- ❑ Adultos
- ❑ Matrimonios
- ❑ Señoras
- ❑ Profesionistas
- ❑ Jóvenes

Pequeñas comunidades: En dichas comunidades se trabaja la maduración cristiana y la formación en la dimensión comunitaria.

Después de esta presentación cabe resaltar una línea de trabajo que es importante para el Apostolado de la Cruz, y esa es el servicio, debido a que la organización compromete a sus miembros a ser apóstoles de la Cruz y a entregarse al servicio de los demás, compartiendo su persona, sus bienes y su tiempo. Se trata de una misión evangelizadora. Los medios para realizar este servicio son:

- ❑ “Ayudar a otros bautizados a comprender y abrazar la cruz de cada día por amor a Dios y al prójimo.
- ❑ Cooperar, por la austeridad de vida, la sencillez de costumbres, el desprendimiento y la participación de los bienes materiales, a que se superen, la búsqueda de placeres y el materialismo propio del mundo actual.
- ❑ Colaborar en el apostolado litúrgico.
- ❑ Servir a los sacerdotes, ayudándoles espiritual y materialmente en sus necesidades personales y pastorales.
- ❑ Fomentar las vocaciones sacerdotales y religiosas.
- ❑ Prestar eficaz ayuda, de acuerdo con los criterios actuales de la enseñanza social de la iglesia, a los que sufren más la cruz, entre otros: los oprimidos por la injusticia o la pobreza, la discriminación o la marginación, los enfermos y ancianos y los que padecen soledad o cualquier otro sufrimiento.
- ❑ Promover la extensión del Apostolado de la Cruz.
- ❑ Buscar los medios para evangelizar (formar en la religión) al hombre de manera vital y profunda.
- ❑ Construir un mundo más digno y justo a través de la transformación de las realidades temporales: la búsqueda del bien común en la acción política, la economía, la promoción de la cultura y los derechos humanos.”

(Estatutos del apostolado de la cruz, 1998:52)

2.7. Toma de decisiones

Las decisiones son actos de elección entre cursos alternativos de acción diseñados para producir un resultado específico, y basado en una revisión de información adecuada guiada por criterios explícitos.

Al abordar el tema de los procesos de toma de decisiones en la organización podemos adoptar una perspectiva lineal en donde las decisiones están orientadas a la resolución de problemas operativos, o bien, una perspectiva sistémica en donde las decisiones apuntan más bien a una opción estratégica.

Desde la perspectiva sistémica, por el contrario, el proceso decisorio, no es lineal sino que es un proceso continuo en donde lo relevante es la construcción de la propia identidad de la organización, sobre el establecimiento de sus objetivos y fines de un modo espiral, en donde un eje camina en función a los términos de acción y en el otro va sobre los términos de las posibilidades.

La toma de decisiones es un proceso consciente y humano, que involucra tanto al individuo como a los fenómenos sociales, que se basa en premisas reales y de valor, que terminan en la elección de una actividad de comportamiento entre una o más alternativas con la intención de acercarse a un cierto estado de cosas convenientes. (Graeme, 1984:213)

La toma de decisiones tienen las siguientes características: es un proceso continuo; una decisión por lo general busca otras decisiones subsidiarias para alcanzar el objetivo original; ahí suele crearse una pirámide de decisiones con la decisión más general en el vértice, quizá favoreciendo un cambio importante en la política organizacional, seguido de una base en expansión de decisiones más particulares, cada vez interesada en un área más pequeña de actividad.

Un punto importante que no debe olvidarse nunca cuando intentamos esquematizar sobre toma de decisiones es que este es un proceso social. Esto es obvio en el sentido de que todas las decisiones son factibles de afectar a los seres humanos de una manera u otra, tanto dentro como fuera de la organización. (Graeme, 1984:241-215)

Por lo tanto seguir las órdenes no es tomar decisiones, sólo pueden contar las decisiones que producen una diferencia positiva; si para evitar tomar una decisión,

se ignora o pospone el problema, es una manera de tomar una decisión, no tomándola. (Graeme, 1984; 216)

La participación en la toma de decisiones puede ser de dos formas principales, la directa y la indirecta. La directa significa la implicación personal de cada trabajador individual en las decisiones que directamente afectan su rutina de trabajo día a día. El alcance de semejante participación de decisión es bastante estrecho y la evidencia parece sugerir que al implicar a los trabajadores de esta manera ciertamente aumenta su satisfacción en el trabajo y, en un grado menor, su compromiso con la organización. La participación indirecta implica la toma de decisiones a un nivel de control más alto y, por lo tanto, presenta una amenaza mucho mayor para las prerrogativas tradicionales de administración. (Graeme, 1984; 238)

Como ya vimos en el apartado de la estructura, la distribución geográfica de las personas en la organización es muy importante, de igual manera lo podemos decir para la toma de decisiones, por ello es relevante el lugar en el que se toman las decisiones, para hablar de esto Ruiz hace una clasificación:

- ❑ Si el control reside en el núcleo operativo, las decisiones tenderán a ser descentralizadas y la configuración resultante será la burocracia profesional.⁴
- ❑ Si lo que domina es la cumbre estratégica, el control tenderá a estar centralizado y la configuración resultante será de estructura simple⁵.
- ❑ Si la línea central prevalece se encontrarán grupos de unidades esencialmente autónomos desembocando en una configuración de estructura sectorial o divisional⁶.

⁴ La burocracia profesional. Combina la estandarización con la descentralización, confía más en la especialización social que en la funcional, se apoya más en la posesión de una habilidad individual que en la división del trabajo. Su fuerza radica en que puede realizar tareas especializadas con la relativamente misma eficacia que la máquina burocrática pero añade un grado notable de participación en el poder de control y de autonomía profesional a sus miembros.

⁵ La estructura simple está caracterizada por su escasa elaboración. Baja en complejidad, posee poco carácter formal y centraliza la autoridad en una o pocas personas, de lugar a una organización plana, con un núcleo operativo orgánico en donde la toma de decisiones es informal y centralizada en el jefe supremo.

- ❑ Si el domino compete a los analistas de la tecnoestructura prevalecerá la estandarización, y la configuración resultante será la maquina burocrática⁷.
- ❑ Si prevalece el personal de apoyo, el control y la coordinación se efectuarán mediante el ajuste mutuo y surgirá la configuración de la adhocracia⁸.

2.8. Poder.

Dentro de las organizaciones el poder se puede entender como un aspecto existente en todas las relaciones sociales y áreas del comportamiento. Mediante el poder se construye el mundo social. Para ello el poder puede ser productivo o represivo y no hay una distinción sobre quién lo ejerce, ni tampoco los efectos que este tiene. Podríamos decir que en esta visión las imágenes que se tiene del poder son: fuerza, influencia, educación socialización e ideología.

Tenemos una segunda visión que nos permite ver al poder como algo relacionado con algunos efectos concretos. Esto no exige una intencionalidad definida para lograr alguna especie de objetivo. Podríamos decir que esta visión enfatiza la postura de las víctimas dentro de la organización y no la de los agentes.

La tercera postura entiende el poder como la capacidad de obtener algunos efectos deseados pese a la resistencia de otros, por ejemplo cuando el poderoso pretende afectar al débil sin especificar en qué tipo de actos o formas lo afecta.

La cuarta manera entiende el poder como la imposición social, en la que por medio de diversas relaciones sociales los débiles harán algo de manera forzada.

⁶ La estructura sectorial. Resulta de la combinación de unidades autónomas, cada una con su aparato burocrático y núcleo central. Las divisiones son autónomas dentro de unos parámetros determinados mediante operaciones descentralizadas y responsabilidades autónomas con un control coordinante. Las unidades tienden a representar grupos funcionales con elevada división del trabajo, una alta formalización y una autoridad centralizada en cada división.

⁷ La máquina burocrática. Su fuerza principal proviene de su habilidad para la puesta en práctica rápida y exacta de actividades estandarizadas, produce economías de escala y simplifica el código de la comunicación haciéndolo sencillo e inteligible para todos.

⁸ La adhocracia. Es un tipo de organización temporal a diferencia de las burocracias o de las estructuras sectoriales, no posee departamentos permanentes ni procedimientos estandarizados. Se caracteriza por su diferenciación altamente horizontal, por su mínima diferenciación vertical y por su gran flexibilidad.

Estas cuatro opciones nos permiten jugar con diferentes elementos, por ejemplo la primera nos será útil para el análisis de la lógica de la dinámica social. La segunda se aplica mejor al estudio de la dependencia y la alineación. La tercera es útil para funciones de predicción. La cuarta tiene la ventaja de facilitar un modelo de ejercicio del poder. (Ruiz, 1995:261-262)

En toda relación social existe influjo y fuerza, lo importante es destacar el hecho de que unos socios tienen más probabilidad que otros de imponer sus deseos, sus intereses y sus objetivos en las relaciones sociales que se desenvuelven en toda organización.

Las bases del poder son de dos tipos. La primera genera sumisión y se origina en la oportunidad y da lugar al poder social. La segunda de ellas genera obediencia y es la que se origina en la legitimidad y transforma el poder en autoridad.

La sumisión sólo es sometimiento forzoso al deseo de otro, la obediencia, significa aceptar, en un conjunto de circunstancias determinadas libremente. (Ruiz, 1995:270)

Los medios por los cuales se puede utilizar el poder son varios, por ejemplo:

La coerción, en forma de aplicación o amenaza de aplicación de fuerza física o moral; la recompensa, en forma de compensación u oferta de compensación; la manipulación de la escasez y de la importancia con mecanismos tales como el canje, la negación, el soborno, el monopolio; la seducción en forma de atracción personal, bien en base al talento, a la belleza, a las dotes de persuasión, bien, en general, en base a cualquier tipo de carisma personal; el reglamento, aplicando las oportunidades de sanción y de premio que éste permite y que pueden ser distribuidos con mayor o menor generosidad y discrecionalidad; el control de la incertidumbre, ante la imposibilidad de prever y determinar todas las situaciones y procesos, así como los recursos y oportunidades que brinda una organización, da lugar a que existan zonas de incertidumbre que pueden ser ocupadas por unos sujetos diferencialmente sobre otros.

Ruiz nos presenta una clasificación de individuos dentro de la organización con respecto a las relaciones de poder que se generan, esta es completa y original:

1. El patriarca soberano: los miembros constituyen un grupo al incorporar en sí mismos la conciencia de la persona central del grupo. Desarrollan emociones mutuas de grupo en base a esta similitud entre ellos.
2. El líder: los miembros se constituyen en grupo al incorporar la personalidad del jefe a su propio yo ideal.
3. El tirano: los miembros incorporan el super ego de la persona central en el suyo propio a través de la identificación, el desarrollo el miedo hacia el agresor y en base a él desarrollan las reacciones mutuas de grupo entre ellos.
4. El objeto de amor: los miembros eligen a la misma persona como objeto de su amor y en base a ello desarrollan sus emociones de grupo.
5. El objeto de los instintos de agresión: los miembros eligen a la misma persona como objeto de sus instintos de agresión y desarrollan las mismas emociones de grupo.
6. El organizador: la persona central ayuda al ego de los miembros potenciales del grupo al suministrar los medios para la satisfacción de los instintos comunes indeseables y, de este modo, evitarles los sentimientos de culpa, las ansiedades y los conflictos que, de lo contrario, surgirían en ellos.
7. El seductor: la persona central ayuda al ego de los miembros potenciales al poner en práctica el acto iniciatorio y así prevenir los sentimientos de culpa, ansiedad y conflictos. Presionados con igual fuerza por los instintos oprimidos y las demandas del super ego, no saben qué hacer.
8. El héroe: pone en práctica el acto iniciatorio y con él previene de ansiedades y conflictos, pero ese acto lleva en la dirección de los valores morales y contra la autoprotección. Es una situación semejante a la anterior en la que los sucesos ocurren en la dirección contraria, por la oposición

entre las tendencias a comportarse heroicamente y al miedo a las represalias por tal conducta.

9. La mala influencia: la persona central, de forma parecida al seductor, ayuda al ego de los miembros potenciales pero a través de una técnica diferente: en lugar de hacerlo de forma manifiesta lo logran de forma latente.
10. El buen ejemplo: introduce la infección de una persona no conflictiva en la personalidad conflictiva de los miembros del grupo ayudándoles a afrontar y superar su miedo y llevándolos hacia los valores morales. (Ruiz, 1995:276-277)

Dentro de los juegos de poder también encontramos algunas estrategias de comportamiento para sacar ventaja de la posición que juegan las personas dentro de la organización:

1. Juego de insumisión: son juegos de enfrentamiento a la autoridad. Las huelgas, las ocupaciones, los boicots, etc., son formas de protesta, individual o colectiva, con las que un segmento de los socios se enfrentan a la autoridad formal o a la ideología dominante.
2. Juegos contra la insumisión: son juegos en los que, bien adoptando medidas de fortalecimiento de la autoridad formal, bien dividiendo la solidaridad de los insumisos, se pretenden contrarrestar los intentos en marcha de sumisión.
3. Juegos de establecimiento de bases de poder: son juegos destinados a crear o aumentar los apoyos necesarios que conceden poder social. Son muy diversos y van desde el apadrinamiento, la construcción de alianzas, la construcción de ámbitos de influencia, el control presupuestario, hasta el del autoritarismo.
4. Juegos de descarte de rivales: son juegos que se basan en la competencia por el prestigio, la influencia, los recursos, entre dos grupos rivales o entre dos personalidades poderosas, ambos de los cuales disponen de medios legítimos para hacer sentir su poder.

5. Juegos de implantación de reformas: son juegos orientados a la introducción de cambios estructurales en la organización, para lo cual puede recurrirse a la promoción de una persona o grupo a puestos estratégicos de influencia. (Ruiz,1995:280)

Como podemos ver hay muchas maneras de jugar dentro de una organización debido a que los seres humanos tienen la capacidad de definir la situación, incluidas las acciones ajenas, otorgándoles un significado a las mismas; lo que hace que la interacción humana esté mediatizada por la interpretación o la comprensión del significado de las acciones de los otros. La interacción humana supone pues la capacidad de ponerse en el lugar del otro, y comprender al otro y el contexto en el cual se encuentra.

Capitulo 3. Un ejemplo de estructura de poder. El grupo juvenil del Altillo.

3.1. La juventud en la historia.

En este capítulo se analizará al grupo de jóvenes del Altillo, el cual es una organización religiosa perteneciente al “Apostolado de la Cruz”, la cual hemos explicado en el capítulo anterior, buscaremos como se gestan las relaciones de poder a través de la toma de decisiones.

Para darle paso al primer punto, es importante resaltar, que a través de la historia los jóvenes han establecido a través de sus prácticas una manera propia de diferenciarse en la sociedad. Ahora mostraremos algunas de las pautas que pueden usar los jóvenes para su diferenciación; por ejemplo mediante el lenguaje se pueden construir diversos significados los cuales pueden ser de dos tipos: uno es el de los signos y el lenguaje como sistema de símbolos. El término signo, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, se refiere a todo objeto, fenómeno o acción material que, natural o convencionalmente, representa o substituye a otro objeto, fenómeno o acción. El signo es un indicio o señal de algo. Una señal, según el mencionado diccionario, es un aviso que se comunica o se da, de cualquier modo que sea, para concurrir a un lugar determinado o para ejecutar otra cosa.

Para Fernández Ríos y Sánchez es relevante, para entender el significado atribuido a un signo, la distinción entre signo natural (como puede ser el humo como señal de la existencia de fuego) y signo convencional (como puede ser un semáforo como un signo o señal de tráfico). El significado en este último caso es artificial y podría ser perfectamente sustituido si aparece otro signo o señal que cumpliera los mismos propósitos de forma más satisfactoria. (Ahumada, 2001:52,53)

Un símbolo, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, se define como una imagen, figura o divisa con que materialmente o de palabra se representa un concepto moral o intelectual, por alguna semejanza o correspondencia que el entendimiento percibe entre este concepto y aquella

imagen. Un símbolo es un estímulo que tiene un significado aprendido y un valor para la gente, y la respuesta del hombre al símbolo se hace en términos de su significado y valor en lugar de en términos de la estimulación física de sus órganos sensoriales. (Ahumada, 2001:54)

También con respecto a esta diferenciación que crean los jóvenes tenemos que tomar en cuenta que la afiliación de las personas a las organizaciones genera un proceso de socialización, el cual se lleva a cabo en la medida en que cada uno de los miembros de una organización aprende las actitudes y actividades previamente tipificadas o estandarizadas por medio de las cuales los individuos se van adentrando a la dinámica organizacional. Por lo tanto, las organizaciones son constructoras de la realidad social.

Dentro de las organizaciones una vez que están establecidas, tienden a asumir una identidad propia que les hace independientes de las personas que las fundaron o de sus miembros en la actualidad. Es muy importante el estudio de las organizaciones por que generan cambios sociales mediante su acción, la cual se produce al significar las conductas dentro de las relaciones de las personas, lo cual determina el modo de relación.

Con respecto a la juventud es interesante ver como la cultura occidental la ha significado con nombres, y actividades, debido a que la juventud no tiene límites claros, por lo tanto es más fácil decir lo que no le corresponde a los jóvenes que los que sí le corresponde, con respecto a esto sólo podemos decir que, la juventud están entre la dependencia infantil y la independencia que caracteriza al adulto. Pero dichos límites durante la historia han ido cambiando.

Se podrían dar varias características para describir a la juventud, por ejemplo, esta época de la vida esta acompañada de cambios fisiológicos y psicológicos, dentro de los cuales los jóvenes van definiendo su orientación sexual, comienzan su vida productiva, generalmente tiene su primera experiencia sexual, etc., pero existen

dos características que a mi parecer son las principales; la primera es la inestabilidad, porque no hay esquemas ni definiciones para ser joven, y la segunda es, una actitud constante de búsqueda, en la cual los jóvenes se buscan a si mismos, se buscan con sus amigos, se buscan dentro de la sociedad, en fin están tratando de salir de ellos mismos para enfrentar los retos que se les presentan. Para ejemplificar algunas de las diferentes opiniones sobre la juventud a través de la historia sabemos que para Platón los jóvenes representaron un modelo de poderío político cuyo surgimiento fue tan brusco como desigual (Levi T. I,1996;39), aunque esta aseveración parece un tanto exagerada, es relevante señalar que para los griegos la educación de los jóvenes, tanto en el aspecto físico, con la caza, como en el intelectual, en el cual algunos muchachos de clase alta contaban con maestros particulares de renombre, era una cuestión de prestigio social importante. Lo cual se ve reflejado en parte del arte griego, en el cual se resaltan los cuerpos juveniles de hombres, los cuales se presentan al desnudo, realizando alguna hazaña física. Un rasgo importante es que dentro de esta cultura la imagen de la mujer joven no es muy tomada en cuenta.

Para la cultura Romana son significativos los jóvenes dentro de su historia desde su fundación, debido a que son dos jóvenes, Rómulo y Remo, quienes inician el gran sueño del Imperio, el cual se llevó a cabo gracias a las múltiples campañas militares que realizaron. Dentro de esta cultura había un signo que denotaba la entrada a la juventud, y era la toma de la toga viril, la cual se entregaba cuando los jóvenes comenzaban a tomar sus propias decisiones y podían dejar de lado la autoridad de sus padres. (Levi, T.I,1996;89) En el caso de las mujeres se tenía una concepción muy distinta, Según Levi, se clasificaban debido a su condición física, según las que eran *virgines* antes del matrimonio, *uxores* después del matrimonio, *matronae* si eran madres y *anus* cuando ya eran viejas.

En la Edad Media algunos autores anotan como características de los jóvenes su fuerza, arrogancia, el espíritu aventurero, las hazañas, su deseo de convertirse en caballeros, estar expuestos a la muerte por defender al soberano; y otros autores

comentan que los jóvenes eran: superfluos, desordenados, pecadores, incumplidores de los valores establecidos, obstinados contra las fuerzas que imponían el orden, para resumirlo en una frase de Levi “La juventud era el tiempo de los apetitos y de sus excesos” (Levi, T.I, 1996;217)

En la era moderna el final de la juventud estaba marcado por el matrimonio y la fundación de un hogar propio e independiente. Pero después con el aumento de las guerras se volvió signo de madurez la entrada al ejército, en donde la cartilla era el símbolo que marcaba ese paso de madurez.

Hasta los años cincuentas los jóvenes se caracterizan por su inquietud, rebeldía, entusiasmo, vehemencia, vivacidad, intuición, fervor, apasionamiento, orgullo y por ser delincuentes.

En la época contemporánea, en diversas partes del mundo, los jóvenes han organizado movimientos que cuestionan y resignifican los modos de vida impuestos; “tales como el movimiento hippie, el movimiento punk, el movimiento rasta, el movimiento dark, los cholos”, el hip hop, (Nateras, 2002;53) “fresas, tibiris, gays”, (Nateras, 2002;57) por mencionar algunos.

Estos movimientos se han ido generando a partir de procesos de apropiación de espacios los cuales permite la creación de diversas identidades juveniles, cambiantes e influidas por las relaciones de poder.

Para Néstor García Canclini, “la identidad se construye a partir de dos factores fundamentales: la apropiación de un territorio y la independencia. En el caso de los jóvenes, la apropiación del territorio más que física es simbólica. Lo primordial es apropiarse de un territorio de significación en el imaginario colectivo, para lograr su certificación social; y la independencia se logra a través de la discrepancia; es decir, a través de una praxis divergente” (Nateras, 2002;44-45)

Dentro del territorio nacional según el último censo de población en el 2000, en México habitan 33 millones 613 mil 427 jóvenes entre los 12 y 29 años de edad⁹, que representan el 34.48% de la población (INEGI); esta cifra nos habla de una fracción de la población significativa que ya tiene algunos años siendo estudiada, pero poco de ser tomada en cuenta por las instancias gubernamentales.

Para el estudio de los jóvenes se han utilizado en nuestro país dos enfoques principales:

1. El enfoque sectorial.

A mediados de los ochentas el enfoque de los estudios que se realizaban sobre la juventud, consistía en hacer un corte sectorial sobre temáticas que se pensaban como prioritariamente vinculadas con los jóvenes (ENJ,2000). Dominaban los estudios en materia de educación y salud, en especial se trataban temas de fármaco dependencia. La perspectiva era cuantitativa y se fue complementando con estudios sobre el trabajo juvenil y los estudios de política aunque a nivel de ensayo e interpretación tuvieron mucho auge después del movimiento de 1968.

2. El enfoque sobre grupos juveniles específicos.

Comenzó en los años ochenta con el estudio de los universitarios, a tal grado que por un momento parecía que lo juvenil era igual a lo universitario, pero después gracias al aporte de los estudios sobre la mujer, se comenzó a abrir el panorama, al cual arribaron los chavos banda y también ya se empezó a hablar de las culturas juveniles. En este capítulo haremos un estudio sobre un grupo específico.

⁹ Para el Instituto Nacional de la Juventud, los jóvenes están comprendido en el rango de edad de los 12 a los 29 años y para su estudio se manejan quinquenios.

3.2. El Grupo juvenil del Attillo.

Como se pudo ver en el apartado anterior, la situación de los jóvenes a través de la historia es de constante cambio, por lo que dentro de la misma estructura eclesial se han vivido cambios, debido a que antes a los jóvenes no se les tomaba en cuenta y hasta ya hace algunos años aparecieron en el organigrama eclesial como “la pastoral juvenil”. Dentro de grupo del Apostolado de la Cruz, paso lo mismos, la sección juvenil no existía hace más de veinticinco años, pero como fue surgiendo la necesidad de abrir grupos para jóvenes, desde los mismos adultos que formaban el apostolado, se fue creando la sección juvenil. Dicha sección hoy cuenta con un grupo representante ante el Consejo Central del Apostolado, el cual es el órgano rector de dicha organización, en la actualidad dicho grupo esta creciendo en su injerencia e importancia.

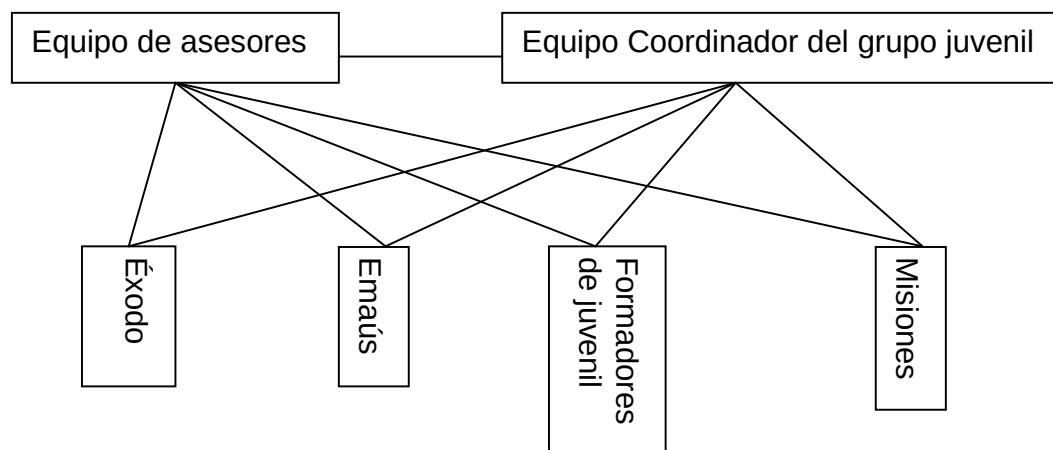
En este trabajo profundizaremos en la estructura del grupo juvenil del Attillo, el cual ya tiene más de 20 años de existencia por los que ha pasado por diferentes cambios de responsable, temporadas de poca presencia de jóvenes, conflictos internos fuertes y de división, entre otras cosas, pero eso no ha impedido su continuidad.

Actualmente el grupo juvenil esta compuesto por jóvenes, hombres y mujeres, entre los 18 y 25 años (en teoría, porque hay personas que no cumplen este requisito), quienes se reúnen los viernes por la noche para recibir su formación religiosa, para lo cual se han estructurado tres etapas, cada una dura un año, dentro de cada etapa, que explicaremos más adelante, se trabajan diferentes temas. Después de haber concluidos sus tres etapas de formación pasan a formar una “comunidad”, en la cual se busca que los jóvenes se organicen de manera independiente y sigan procurando su desarrollo personal y su formación cristiana.

Para articular a todos los jóvenes que integran el grupo se creó desde 1998 el “consejo juvenil”, integrado por:

- Equipo coordinador: coordinador, subcoordinador, secretario y dos vocales, quienes se encargan de estar a cargo de todos los servicios que se dan a los jóvenes y de articular su participación junto con las actividades que se realizan en el templo.
- Equipo de asesores: integrado por dos tipos de asesores, los religiosos, quienes son Misioneros del Espíritu Santo (4) y los laicos (4), quienes son adultos que acompañan a los jóvenes y los orientan en sus actividades y decisiones.
- Los coordinadores: son los encargados de cada grupo que integra a la pastoral juvenil. Están incluidos:
 1. Grupo Éxodo: es atendido por los jóvenes del grupo juvenil y atiende a adolescentes entre los 12 y 16 años, que se reúnen los sábados de 4 a 8 pm. Su nombre también es de origen bíblico y es el nombre del primer libro de la Biblia donde se narra la historia del pueblo de Israel.
 2. Grupo Emaús: atiende a muchachos entre los 16 y los 18, con reuniones semanales los sábados de 5 a 8 pm. Su nombre tiene origen en la Biblia católica y hace referencia al momento de la resurrección de Jesús Cristo.
 3. Formadores de juvenil: En este grupo asisten jóvenes de 18 a 25 años. Es el grupo que estudiaremos.
 4. Misiones: Se dedica a darle seguimiento a las salidas que se realizan durante la semana santa, a la Ciudad de Tlapa de Comonfort en Guerrero.

Para poder dejar más clara la estructura del grupo juvenil presentare su organigrama:



Como puede verse en el organigrama la posición que ocupan el equipo de asesores y el equipo coordinador genera dobles líneas de comunicación al interior de los diferentes grupos, lo cual ha generado confusiones y dobles mensajes dentro de los grupos.

Como ya se mencionó en la introducción de este trabajo, la herramienta que se utilizó para acercarnos a la percepción de los jóvenes fue la entrevista, en la cual se trató de retomar la historia de vida de los jóvenes dentro del grupo. Por lo tanto se decidió revisar el modo en el que los jóvenes llegaron al grupo, aquí me parece relevante recuperar los tres modos esenciales con los que los individuos llegan a una nueva organización, están los arribistas, quienes se caracterizan por su habilidad par identificarse estrechamente con el sistema; los indiferentes, quienes representan un modo de acomodado personal a la vida de la organización; y los ambivalentes, quienes representan el tipo de acomodación de una minoría de personas desencantadas, cuyos valores están en conflicto con las exigencias de la organización. Desde mi punto de vista, la mayoría de los entrevistados pertenecen

al primer perfil porque ya habían vivido procesos de formación dentro del mismo Altillo y conocen muchos medios de socialización.

En las entrevistas se encontró que la gran mayoría de los entrevistados llegaron por influencia de su familia, ya sea por su mamá, su abuelita o algún otro pariente, sin que ello signifique que los parientes están en algún grupo dentro del Altillo, por ejemplo José contó:

“Cómo llegue, pues, estoy aquí desde Éxodo... son los proceso que voy viviendo y lo que seguía era pasar a juvenil, después de Emaús,... Me trajo mi mamá a Éxodo, ahora ya no quiere que este aquí, verdad, pero, qué le vamos ha hacer.”

Y Julieta compartió lo siguiente:

“Al grupo..., pues al principio fue por, osea directamente fue por mi prima Lilia, ella estaba en Éxodo y, ella fue la que me invitó, pero digamos que en el trasfondo fue mi abuela, mi abuela fue la que ...se movió por aquí, entonces invitó a mi prima y mi prima a mi, y entré a Éxodo, fue así como entre a Éxodo, estuve dos años, luego en Emaús y ahorita en Juvenil...”

Los jóvenes que fueron entrevistados, llevaban al menos un año en el grupo y ya habían creado su propio sentido de pertenencia, el cual fueron conformando según la teoría interaccionista de las organizaciones, desde la interpretación que hacen los actores de su realidad. Con respecto a esto se evidencio la diferencia entre las personas que ya habían formado una pequeña comunidad, las cuales llevan más de tres años en el grupo, debido a que para ellas, su comunidad, se ha vuelto punto de referencia para seguir asistiendo, así lo mencionó Pedro:

“El trabajo en comunidad. Si. Es, es un trabajo tan, tan amoroso entre mis hermanos, en el cual nos podemos decir las cosas como son, tal cual, y sin ningún problema, pero al mismo tiempo podemos recibir un abrazo, un beso, una caricia, un símbolo de afecto, en el cual podemos convivir en Cristo, podemos caminar juntos, para donde sea en cualquier proyecto, tanto proyectos individuales como proyectos en común.”

Entre quienes estaban en las primeras etapas de formación se hizo referencia de manera más explícita a la importancia de compartir su experiencia de Dios y demostraron interés, por el trabajo en equipo que fomenta el grupo, al trabajar

buscando objetivos comunes debido a que existe un objetivo de toda la pastoral juvenil del Altillo y además cada grupo ha creado sus objetivos particulares en los equipos de servicio, como se puede ver esta parte de los objetivos comunes ya la habíamos mencionado en el capítulo anterior porque es la primera meta interna que busca toda organización debido a que con ella se evita conflictos internos, pero en el caso del grupo del Altillo como los miembros están buscando cosas intangibles (como la experiencia de Dios) los objetivos generales son vagos, pero eso lo han logrado suplir mediante equipos de servicio, como por ejemplo Éxodo, Emaús y Misiones, en los cuales los jóvenes se agrupan para realizar diversas actividades concretas, las cuales los unen y les permiten disminuir los malos entendidos que se generan en el proceso de socialización del grupo, por ejemplo Pedro, compartió:

“... me ha llamado mucho la atención el poder trabajar con los demás, ¿no?, por el mismo objetivo”,

Y Chuchita que aún no ha formado una comunidad dijo:

“... hay una diversidad muy padre pero hay algo, que yo personalmente creo que es Dios, Jesús que nos mueve ha estar aquí”,

La visión de los adultos que acompañan al grupo es distinta a la de sus miembros, debido a que ellos manifestaron darle mayor importancia a diferentes partes del grupo que ninguno de los jóvenes que tiene menos tiempo mencionó. Esto les permite a los asesores plantear el proceso que han visto a lo largo de los años, dicha visión hace una buena síntesis del movimiento que tiene el grupo, las problemáticas que viven los jóvenes mexicanos, por ejemplo el desempleo, la soledad, la depresión, como nos contó Andres en la entrevista:

“... me sigue pareciendo un espacio de crecimiento en la fe (*el grupo*), si bien ahorita ando así como que desmotivado, sigo pensando que puede ser un buen espacio, de alguna manera también se ha convertido en una especie de red de seguridad para no desplomarme en una de esas depresiones que me dan,”

Desde la visión de los asesores dentro del grupo, es importante la experiencia de fe de las personas que lo integran, la cual se ubica dentro de una búsqueda de sentido de vida, la cual los jóvenes comparten en el grupo, y dentro de ella la referencia a lo divino es esencial, por ejemplo Edson nos dijo con respecto al grupo que:

“lo primero que me llama la atención es que tiene mucho movimiento, osea es de mucho movimiento, he también me llama la atención que hay, hay cierto equilibrio entre hombres y mujeres, aunque son un poquito más de mujeres, pero no es tanto, como en otros lugares que he visto con puras mujeres, casi ningún hombre, como que hay equilibrio, es lo que me llama la atención. Me llama la atención que los jóvenes de aquí viven las problemáticas que viven todos los jóvenes, la, los problemas económicos, la depresión, este, el desempleo, este, las familias en lucha, los conflictos con los papas, he, también me llama la atención que hay mucha sed de Dios, osea se busca un sentido de vida, se busca, este, se busca a Dios, empaparse de Dios, son como lo que más me llama la atención”

Como nos permiten ver los testimonios, la pertenencia al grupo se vuelve sinónimo de protección, fuerza y seguridad. Y les ha concedido a los integrantes del grupo un nombre, un título y reconocimiento, lo cual ha generado una dependencia de los sujetos por mantener su grado de reconocimiento, por ejemplo Felipa contó:

“... vengo porque en sí me gusta mucho, la verdad me siento muy, muy como libre, no se la verdad por que, es que es difícil de explicarlo, porque no me siento ni así ni obligada a venir, pero tampoco me siento así como, es que en realidad no me siento obligada me gusta venir porque, pero tampoco es como una costumbre, si no cuando no vengo siento como que algo me faltó, me explico, no se”.

Podríamos decir que tanto la organización como sus integrantes están recibiendo beneficios en la interacción, lo cual permite la continuidad de la organización, su desarrollo y crecimiento. Y un ejemplo de ello son las relaciones de amistad que los entrevistados han ido creando en su espacio seguro.

Los postulados de sociabilidad se pudieron retomar cuando se tocó el tema de la amistad, debido a que es el modo más agradable en el cual los sujetos aceptaron la influencia de algunos integrantes del grupo, mediante los cuales se dio un proceso de identificación de intereses y aceptación de normas dentro del

grupo, permitiendo el rompimiento de la estructura formal y dejando a flote las relaciones informales que se generan dentro del grupo, además permite el surgimiento de las verdaderas motivaciones que la persona tubo para adscribirse al grupo y en algunos casos las personas pudieron recibir influjos tan fuerte que llegaron a modificar o suprimir ciertas actitudes y aspiraciones personales para ser aceptados en la organización.

Por ejemplo María Julia mencionó:

“El P. Perenganito... lo veo como un instrumento muy claro en la forma en la que Jesús me quería a mi, Pedro que era el coordinador de la parroquia a la que se iba, ...porque el fue el que me hizo la invitación directamente a formar parte del equipo de irradiación, y el fue el que me fue enjaretando a ir teniendo más confianza en mi ... con Juan me sentí como, con una de las primeras personas que para mi era muy claro que confiaban en mi, mientras yo no confiaba en mi... después de eso Pedro, el Padre Pedro, también como el modo de siempre tratarme y acogerme y de impulsarme y de motivarme, este, de incluirme igual en la línea de, de darme como mucha seguridad y un acompañamiento personal,... los Pérez, aunque después fue un trago amargo, pero fueron también parte muy importante en el proceso, por el modo en el que también acompañaron mi proceso personal...”.

La organización que tiene el grupo juvenil es de tipo formal debido a que ha determinado objetivos explícitos los cuales están de acuerdo a la estructura del grupo, además existe una jerarquía para la realización eficaz de las tareas. Pero al parecer la mayoría de los integrantes que tienen menos tiempo la desconocen o al menos no están seguros del lugar que ocupan dentro del grupo, pero la mayoría de los entrevistados están interesados en saber cómo esta organizado el grupo juvenil, algunos dicen que necesitan conocer la organización para saber que hacer en casos de injusticia, o para saber a quien le toca decidir ciertas cosas, o para hacer ciertos ajustes a las estructuras que ya no responden a la vida del grupo. Este proceso es parte de las organizaciones porque la mayoría de las personas que entran a una organización la desconocen en su vida interna, la cual tendrán que aprender, ya sea en técnicas, valores o formas sociales de comportamiento, lo cual obliga a los sujetos a adaptarse a nuevos conocimientos y modos de comportamiento.

Es importante resaltar que la mayoría de las personas entrevistadas se ubican dentro del grupo con las actitudes del postulado de debilidad, mencionado en el capítulo anterior, debido a que se reconocen incapaces de cumplir todas sus necesidades y deseos por sí mismos, necesitan apoyarse en los demás para cumplir algunas de sus necesidades (por eso se forman comunidades). Mientras tanto otras personas coordinan sus esfuerzos para lograr más de lo que se lograría de modo individual y para ello han creado las coordinaciones y el consejo juvenil.

Como parte de la organización del grupo juvenil es importante resalta que ellos toman sus decisiones mediante la reunión del grupo de los formadores, en la cual hay un coordinador responsable y un asesor, dentro de estas reuniones se aplica una democracia representativa para decidir, pero como el grupo de formadores de juvenil esta supeditado al consejo de la pastoral juvenil, hay decisiones que se toman en el consejo porque afectan a los demás grupos.

Dentro del grupo juvenil hay dos procesos en la toma de decisiones, uno es en forma lineal, cuando hay que resolver problemas operativos, y el segundo es la perspectiva sistémica, en donde las decisiones apuntan a una resolución en conjunto. Ambos proceso son continuos y todas las decisiones pueden afectar a las personas de una u otra manera dentro o fuera de la organización.

Dentro del grupo hay dos modos de participar en la toma de decisiones, el directo, en el cual se ven implicados los equipos de trabajo de cada grupo, porque de ellos dependerá que se lleven a cabo los objetivos que se van planteando; y el modo indirecto, el cual se ejerce desde el consejo, en especial de parte del equipo coordinador y de los asesores, porque en su mayoría ellos no realizaran directamente las modificaciones o acciones que están proponiendo. Pero en esta parte se esta generando conflicto debido a que los criterios para tomar decisiones y los criterios sobre quienes toman las decisiones no están claros y los mismos entrevistados lo reconocen, y eso ha generado diversos malestares entre los tomadores de decisiones.

Por ejemplo Luisa opino con respecto a la organización y toma de decisiones que:

“..están primero, pues, los asesores, no, que sería los padres y los hermanos, bueno así de arriba para abajo, más bien, luego están pues los asesores laicos, ... luego esta, bueno pues el consejo, de la pastoral, he, luego esta bueno pues los coordinadores de cada, bueno, los coordinadores de cada irradiación, luego los subcoordinadores, y después pues ya los que integran cada irradiación. Y pues obviamente los representantes de etapas, que están como a la par de los coordinadores, según yo, pero pues no se la verdad”

Uno de los coordinadores opinó que:

“gran parte de las decisiones recaen en nosotros, osea, temática, dinámica del grupo, el equipo de asesores se encarga de, justamente de asesorarnos en la... toma de decisiones... En cuanto a relación del grupo juvenil con otros grupos, he, el lugar donde se toman las decisiones es un consejo de coordinadores de todos los grupos, encabezado por un equipo coordinador general, acompañado por el equipo de asesores, por supuesto las decisiones que se toman en consenso en ese equipo coordinador lo que ha cada grupo le toca”

Estas últimas participaciones de los entrevistados nos permite retomar el tema del poder, tomando en cuenta que este se da en todas las interacciones sociales y que mediante el se construye el mundo social. Dentro del grupo se cumplen los cinco postulados que propuso Foucault sobre las relaciones de poder: La propiedad; la localización; la subordinación; el modo de acción y la legalidad.

Las bases del poder que buscan crear el grupo es la que genera obediencia, porque esta origina la legitimidad y a la larga se transforma en autoridad. Algunos medios por los cuales se ejerce el poder dentro del grupo son la coerción, debido a que en algunos casos se llega a amenazar a las personas con algún castigo para que cumplan con determinado encargo (como organizar una fiesta); la negociación, la cual se realiza en las juntas de consejo; también la seducción en forma de atracción personal, esto se ve en las personas que tienen carisma o las personas que llevan más tiempo en la organización; la aplicación del reglamento, en este caso se aplican los estatutos del Apostolado de la Cruz; el control de la incertidumbre, por ejemplo en este momento en el grupo se desconoce como va a

quedar el equipo de asesores y eso esta causando ajustes en todos los demás grupos.

Dentro del grupo tenemos las siguientes figuras que ejercen poder:

El patriarca soberano: son los miembros que constituyen un grupo al incorporar en sí mismos la conciencia de la persona central del grupo, por ejemplo, Fernanda ubicó lo siguiente:

“...hasta ahorita quien tiene el voto decisivo son los asesores, los padres y los hermanos, al fin y al cabo se hace lo que ellos dicen, pero en realidad, osea, pero la dinámica debería de ser, osea, al revés, no, si no, los jóvenes son los que dicen la última palabra... pero en realidad ahorita la vida, ya de ahorita de la pastora es esa, los padres y los hermanos toman las decisiones”

El organizador: la persona central ayuda al ego de los miembros potenciales del grupo al suministrar los medios para la satisfacción de los instintos comunes indeseables y, de este modo, evitarles los sentimientos de culpa, las ansiedades y los conflictos que, de lo contrario, surgirían en ellos.

El seductor: la persona que ayuda al ego de los miembros potenciales al poner en práctica el acto iniciatorio y así prevenir los sentimientos de culpa, ansiedad y conflictos. Presionados con igual fuerza por los instintos oprimidos y las demandas del super ego, no saben qué hacer.

El héroe: pone en práctica el acto iniciatorio y con él previene de ansiedades y conflictos, pero ese acto lleva en la dirección de los valores morales y contra la autoprotección.

El líder: los miembros se constituyen en grupo al incorporar la personalidad del jefe a su propio yo ideal.

El objeto de los instintos de agresión: los miembros eligen a la misma persona como objeto de sus instintos de agresión y desarrollan las mismas emociones de grupo.

El tirano: los miembros incorporan el super ego de la persona central en el suyo propio a través de la identificación, el desarrollo del miedo hacia el agresor y en base a él desarrollan las reacciones mutuas de grupo entre ellos; por ejemplo José dijo con respecto a su relación con sus formadores:

“este, pues los saludos, eso ya es ganancia, este, no se, con, bueno los dos que me acompañan son Fulana y Sutano y de mi parte había cierta resistencia ha acercarme a ellos porque, pues no se, de pronto la formación se vuelve como un gran salón de clases y, pues no se venimos cansados y artos de toda la semana en la escuela, entonces llegar a que ellos empiecen en el pizarrón a escribir algo, pues de entrada ya no me dan como la confianza para acercarme, a ellos, y, pues no se, a mi de, no se porque no me caen muy bien, digo los tolero”

La mala influencia: la persona central, de forma parecida al seductor, ayuda al ego de los miembros potenciales pero a través de una técnica diferente: en lugar de hacerlo de forma manifiesta lo logran de forma latente. (Ruiz, 1995:276-277)

Cuando a los entrevistados se les preguntó el rol social que tiene la iglesia, ellos se ubicaron como individuos dentro del postulado de debilidad individual, ya presentado en el capítulo precedente, debido a que la mayoría ve la organización como la gran benefactora de la sociedad, la cual es necesaria y útil para su desarrollo. Esto le permite a la organización imponer sus condiciones y las estructuras necesarias que le garanticen el logro de los objetivos iniciales, que se suponen comunes.

Por ejemplo Paco dijo:

“... en un mundo en donde no hay reglas claras, donde hay mucha, mucho relativismo la iglesia ahorita tiene la función y la responsabilidad de ser punto de referencia, un punto fijo, un conjunto de criterios aplicables, fijos. La iglesia tiene la tarea de guiar, o tiene la responsabilidad de guiar a las personas desde, las personas que se acercan casualmente, como ser un punto de referencia (perdido), ser un punto de referencia de criterios fijos, hasta las personas que tiene a su responsabilidad tomar decisiones que tomen decisiones con esos

criterios ... la iglesia tiene la responsabilidad de decirle no friegues a tu prójimo, y al que se acerca que esta involucrado y que además tiene responsabilidad de dirigir a otros... la iglesia puede ser una consciencia de la sociedad ... la iglesia también tiene una responsabilidad social, práctica, que vamos se ve en movimientos, en asociaciones, de responder en casos necesarios, en casos de necesidad hay organizaciones que se dedican a atender esas necesidades, en casos de emergencia hay grupos que se dedican a respaldar en casos de emergencia... Tiene la responsabilidad también de acompañar, como decirlo de consolar a, de dar consuelo a las personas.”

Y José nos compartió que:

“Bueno el papel social de la iglesia a variado depende de la época y el lugar geográfico, este, he hubo un tiempo que la iglesia en la época de cristiandad, estoy hablando de la edad media, este la iglesia fue la que hizo, la que consolido la identidad social de las poblaciones... últimamente el lugar social de la iglesia ha ido disminuyendo cada vez más, osea ya su lugar social ya no es tan significativo y tan preponderante como antes, ahora he como que la sociedad la va, la va poniendo en un lugar en donde no estorbe la dinámica social... aunque ahora la iglesia en algunos otros ámbitos empieza a ser puente entre lo espiritual y los social, muchas organizaciones civiles son inspiradas, tienen inspiración cristiana, aunque directamente la iglesia como institución no este a cargo de ellas, pero la espiritualidad cristiana va siendo inspiración de la práctica de esas organizaciones que inciden en la sociedad... Y otro también abrir espacios de encuentro con Dios, en donde la gente busca a Dios, y este un sentido de vida, una experiencia de el y eso incide también en la sociedad porque va permitiendo que la gente se mueva en el mundo de otra manera, con valores, con honestidad, con buscando la paz, he buscando hacer el bien, y que bueno eso no, no se puede objetivar o con estadísticas tan claramente, pero yo si lo he ido palpando en estos seis años que he estado en el Altillo, en algunas personas.”

Los entrevistados mencionaron que se sienten parte de la institución y que les toca cumplir la función que cada uno mencionó, pero algunos mencionaron a los sacerdotes como protagonista de llevar a cabo esa misión, debido a que ellos son las personas con la autoridad visible dentro de la iglesia. Otro aspecto que algunos resaltaron fue el lugar que se le da a los laicos dentro del Altillo, debido a que en otras iglesias los laicos no pueden participar de la misma forma debido a que todo lo lleva a cabo el sacerdote.

Es interesante ver como dentro del grupo juvenil del Altillo el papel que tienen los laicos es poco común, ya que se han vuelto tomadores de decisión dentro de una estructura jerárquica en la cual ocupan el último lugar. Este fenómeno se ha dado debido a la oportunidad de abrir espacio de diálogo entre sacerdotes y laicos.

Dentro del grupo juvenil del Altillo los sacerdotes tienen el control y la última palabra en la toma de decisiones, y se constató que esto forma parte de las estructuras que requiere la organización y dicha estructura se heredo de La iglesia, la cual tiene una organización jerárquica y piramidal, lo cual se presentó vimos en el primer capítulo, que le permite mantenerse y replicarse en los subgrupos que ha creado.

El Altillo es un espacio de socialización muy intenso en el cual se podría cuestionar si los jóvenes asisten realmente porque quiere formarse en su religión o si están buscan lazos de amistad que no consiguen en otros lado, y aquí sería importante preguntarnos, ¿por qué no pueden crear lazos de amistad en otros espacios? o ¿por qué no pueden crear lazos de amistad con otras personas?

El estudio manifestó que el poder informal de los asesores es más fuerte que el de la estructura, y cómo a través de sus vínculos personales pueden ir generando actividades o tomando decisiones que a fin de cuentas se validaran, sin respetar los espacios de toma de decisiones que creo el grupo.

Conclusiones.

En el desarrollo de este trabajo fue relevante hacer el recorrido histórico entre las relaciones Iglesia-Estado Mexicano, debido a que se constataron algunos ejercicios de poder entre ambas instituciones, los cuales les permitieron vivir y expandir su nivel de influencia hasta hoy día.

El eje principal de este trabajo fue el concepto de poder el cual se entiende como: “la posibilidad de que una persona, o varias, realicen su propia voluntad en una acción en común, aún contra la oposición de otros participantes” (Weber, 2001:45). Esto se pudo observar en el ejemplo del grupo juvenil del Altillo y además se pueden ver el cumplimiento de los cinco postulados que Foucault menciona sobre las relaciones de poder.

Un acierto importante que la iglesia ha tenido en su estrategia de expansión y desarrollo, es el ir gestando la “pastoral juvenil”, debido a que dicha estrategia le ha permitido su continuidad.

Para concluir este trabajo es importante resalta que socialmente el poder tiene una connotación negativa pero me parece importante señalar que las relaciones de poder son parte inherente de la sociedad y de las relaciones humanas y por lo tanto, ayudan a regular las interacciones que se dan al interior de estas. Además dichas relaciones siempre están en movimiento, lo cual implica constantes reacomodos y cambios para que las organizaciones puedan sobrevivir tratando de responder a las nuevas necesidades de los sujetos que las integran.

Bibliografía.

- Agustín, José, (2001), *Tragicomedia mexicana 1. La vida en México de 1940 a 1970*, Planeta, México, pp. 274.
- Agustín, José, (2001), *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1982*, Planeta, México, pp.293.
- Ahumada, Figueroa, Luis, (2001), *Teoría y cambio en las organizaciones. Un acercamiento desde los modelos de aprendizaje organizacional*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, Chile, pp.179.
- Alvear, Acevedo, Carlos, (1981), *Historia de México*, Jus, México, pp.365.
- Alvear, Acevedo, Carlos, (1959), *Elementos de historia de México*, Jus, México, pp.511.
- Brito, Lemus, Roberto, (2002), *Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud*, Miguel Ángel Porrua, UAM-I, México, pp.43-60.
- "*Catecismo de la Iglesia Católica*", (1994), Asociación de editores del catecismo, Barcelona, pp.702.
- Cosío, Villegas, Daniel, (2003), *Historia Mínima de México*, Colmex, México, pp.181.
- Chowell, Martín, (1959), *Figuras y episodios de la historia de México. Luis Navarro Origel –el primer cristero-*, Jus, México, 159.
- Churruca, Peláez, Agustín, (20002), *Historia de la iglesia en México*, Buena Prensa, México, pp.237.
- Documentos completos del Vaticano II*, (1996), Librería Parroquial de Clavería, México, pp.544.
- Durkheim, Émile, (2000), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Colofón, S.A., México, pp.457.
- Estatutos y reglamentos del Apostolado de la Cruz*, (1998), México, pp.111.
- Foucault, Michel, (2004), *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Ed. Alianza, S.A., Madrid, pp.175.
- Levi, Giovanni, Schmitt, Jean-Claude, (1996), *Historia de los jóvenes. I. De la antigüedad a la edad moderna*, Taurus, España, pp.413.

- Levi, Giovanni, Schmitt, Jean-Claude, (1996), *Historia de los jóvenes. II. La edad contemporánea*, Taurus, España, pp.413.
- Meyer, Jean, (1979), *El sinarquismo ¿Un fascismo mexicano?*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, pp.228.
- Nateras, Domínguez, Alfredo, (2002), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, Miguel Ángel Porrúa, UAM-I, México, pp.440.
- Pratt, Fairchild, Henry, *Diccionario de sociología*, (2001), FCE, México, pp.317.
- Romero de Solís, José, Miguel, (1994), *El aguijón del espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México (1895-1990)*, IMDOSOC, México, pp. 601.
- Ruiz, Olabuénaga, José, Ignacio, (1995), *Sociología de las organizaciones*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, pp.485.
- Salaman, Graeme, (1984), *Control e ideología en las organizaciones*, Fondo de Cultura Económica, México, pp.330.
- Silverman, David, (1975), *Teoría de las organizaciones*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, pp.300.
- Weber, Max, (2001), *Estructuras de poder*, Ed. Coyocán, México, pp. 91.
- Weber, Max, (1999), *Sociología de la religión*, Ed. Coyoacán S.A. de C.V., México, pp. 112.

www.inegi.gob.mx

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_academies/acdsoc/index_sp.htm

Anexo I.

Guión para la entrevista de un asesor.

Referencia al grupo.

- ¿Cómo llegaste al grupo?
- ¿Qué te llama la atención del grupo?
- ¿Por qué vienes al grupo juvenil?
- ¿Te sientes incluido en el grupo?
- ¿Qué actividad dentro del grupo, en este momento, son para ti las más importantes?

Relaciones formales e informales en el grupo:

Relaciones informales:

- ¿Has podido hacer amigos dentro del grupo?
- ¿En qué otros lugares te encuentras con los integrantes del grupo, fuera del Altílo?
- Entre los integrantes del grupo ¿realizan alguna otra actividad que no tenga que ver directamente con las que realizan en el grupo?
- ¿Qué persona (as) ha(n) sido significativa(s) para ti, en tu estancia en el grupo?
- ¿Por qué?

Relaciones formales:

- ¿Cómo es tu relación con los jóvenes del grupo?
- ¿Cómo te llevas con los padres y los hermanos religiosos que acompañan al grupo?
- ¿Cómo te llevas con los asesores laicos del grupo?

Organización del grupo:

- ¿Cómo está organizado el grupo juvenil?
- ¿Quiénes toman las decisiones en el grupo?
- ¿Sabes cómo se toman las decisiones en el grupo?
- ¿Quién crees que tiene la última palabra en las decisiones que se toman en el grupo?
- ¿Quién o quienes lleva a cabo las decisiones en el grupo?

La iglesia como institución.

- ¿Qué funciones crees que cumple la iglesia a nivel social?
- ¿Quiénes están encargados de llevar a cabo dichas funciones?

Anexo II.

Guión para la entrevista a formadores del grupo juvenil.

Referencia al grupo.

- ¿Cómo llegaste al grupo?
- ¿Qué te llama la atención del grupo?
- ¿Por qué vienes al grupo juvenil?
- ¿Te sientes incluido en el grupo?
- ¿Qué actividad dentro del grupo, en este momento, son para ti las más importantes?

Relaciones formales e informales en el grupo:

Relaciones informales:

- ¿Has podido hacer amigos dentro del grupo?
- ¿En qué otros lugares te encuentras con los integrantes del grupo, fuera del Altílo?
- Entre los integrantes del grupo ¿realizan alguna otra actividad que no tenga que ver directamente con las que realizan en el grupo?
- ¿Qué persona (as) ha(n) sido significativa(s) para ti, en tu estancia en el grupo?
- ¿Por qué?

Relaciones formales:

- ¿Cómo es la relación con los jóvenes que acompañas?
- ¿Cómo te llevas con los padres y los hermanos religiosos que acompañan al grupo?
- ¿Cómo te llevas con los asesores laicos del grupo?

Organización del grupo:

- ¿Te interesaría saber cómo está organizado el grupo juvenil?
- ¿Cómo está organizado el grupo juvenil?
- ¿Quiénes toman las decisiones en el grupo?
- ¿Sabes cómo se toman las decisiones en el grupo?
- ¿Quién crees que tiene la última palabra en las decisiones que se toman en el grupo?
- ¿Quién o quienes lleva a cabo las decisiones en el grupo?

La iglesia como institución.

- ¿Qué funciones crees que cumple la iglesia a nivel social?
- ¿Quiénes están encargados de llevar a cabo dichas funciones?

Anexo III.

Guión para la entrevista a los integrantes del grupo juvenil.

Referencia al grupo.

- ¿Cómo llegaste al grupo?
- ¿Qué te llama la atención del grupo?
- ¿Por qué vienes al grupo juvenil?
- ¿Te sientes incluido en el grupo?
- ¿Qué actividad dentro del grupo, en este momento, son para ti las más importantes?

Relaciones formales e informales en el grupo:

Relaciones informales:

- ¿Has podido hacer amigos dentro del grupo?
- ¿En qué otros lugares te encuentras con los integrantes del grupo, fuera del Altílo?
- Entre los integrantes del grupo ¿realizan alguna otra actividad que no tenga que ver directamente con las que realizan en el grupo?
- ¿Qué persona (as) ha(n) sido significativa(s) para ti, en tu estancia en el grupo?
- ¿Por qué?

Relaciones formales:

- ¿Cómo te llevas con la(s) persona(s) que te acompañan en tu etapa?
- ¿Cómo te llevas con los padres y los hermanos religiosos que acompañan al grupo?
- ¿Cómo te llevas con los asesores laicos del grupo?

Organización del grupo:

- ¿Te interesaría saber cómo está organizado el grupo juvenil?
- ¿Cómo está organizado el grupo juvenil?
- ¿Quiénes toman las decisiones en el grupo?
- ¿Sabes cómo se toman las decisiones en el grupo?
- ¿Quién crees que tiene la última palabra en las decisiones que se toman en el grupo?
- ¿Quién o quienes lleva a cabo las decisiones en el grupo?

La iglesia como institución.

- ¿Qué funciones crees que cumple la iglesia a nivel social?
- ¿Quiénes están encargados de llevar a cabo dichas funciones?